

ENTRE PICARAZONES

LA REVISTA CULTURAL DE LOS FRAGOLINOS
OCTUBRE DE 2020

SAN NICOLÁS DE BARI, NUESTRA JOYA DEL ROMÁNICO

Descubre los artículos y colaboraciones
de los fragolinos en el interior

POESÍAS
CRÓNICAS
ENTREVISTAS
REPORTAJES
RELATOS
OPINIÓN

Colaboradores y articulistas

Alejandro Beamonte
Ana Aragüés
Ana Berges
Ana Fernández
Andrea Arbués
Beatriz Aranda
Beatriz Membrive
Carlos Nuño
Carmen Romeo
Ernesto Ángel
José Ignacio Ara
Janine Beamonte
Javier Arenzana
Javier Estaún
Jesús Romeo
José Ramón Reyes
Juan Martínez
Laura Temprado
Legado de Epifanio Luna
Manuel Pérez Berges
María Aguirre
María José Romeo
María Pilar Vives
Marina Joven
Rafael Sender
Ricardo Vila
Sandra Ardevines
Sara Puente Gracia
Virginia Martínez
Yolanda Teresa Trol

Diseño y edición

Andrea Arbués
Beatriz Aranda

Coordinación

Jesús Romeo
José Ramón Reyes

Número de Depósito Legal:

Z 1280-2020

EDITA: Ayuntamiento de El Frago



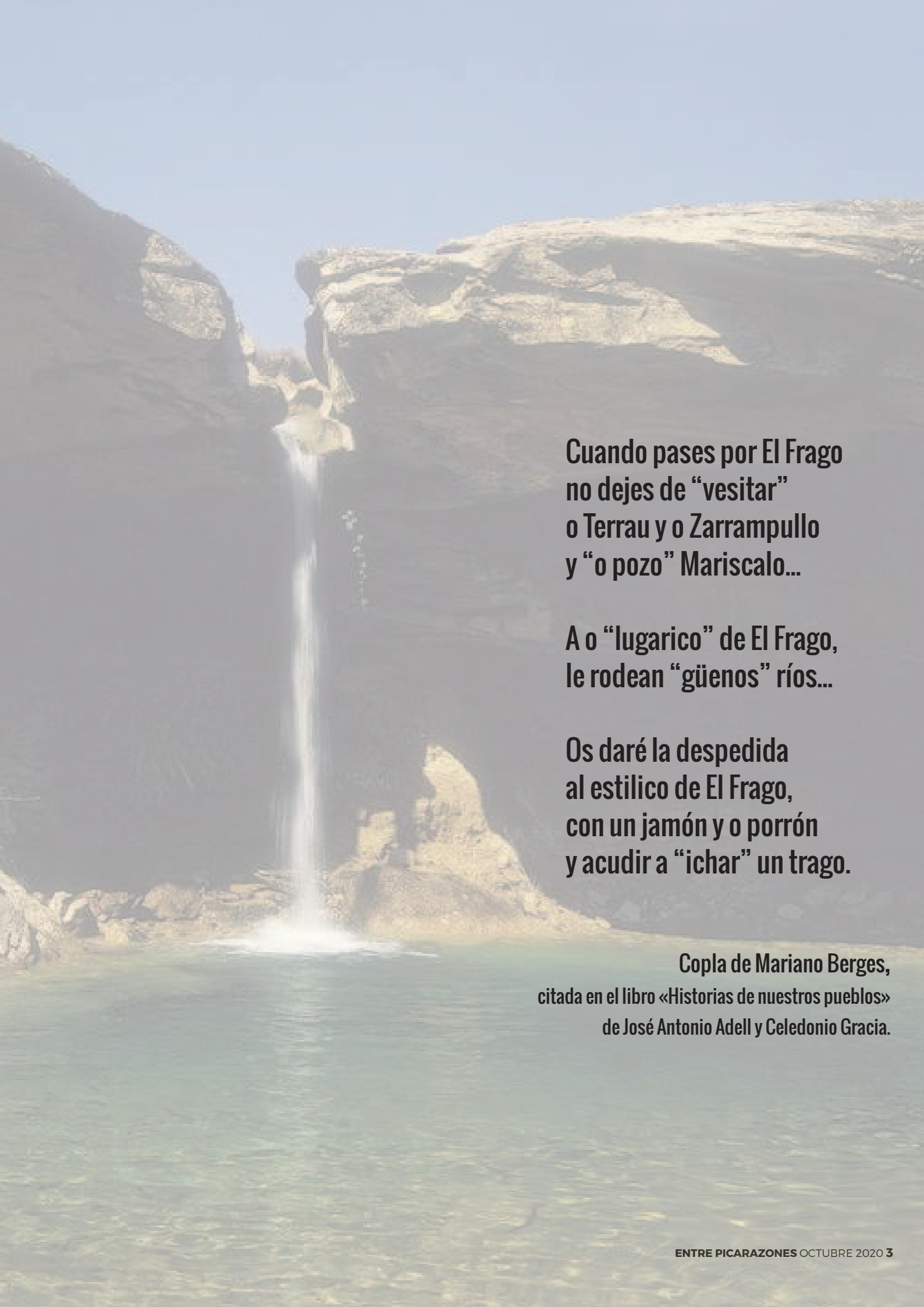
Ayuntamiento
de El Frago



Fotografía de Miguel Ángel Tremps

Índice

Instituciones colaboradoras.....	4
Artículos de opinión.....	10
Naturaleza.....	14
Ciencia y salud.....	20
Actividad deportiva.....	24
La receta.....	28
Arte.....	29
Poesía.....	38
Relatos.....	41

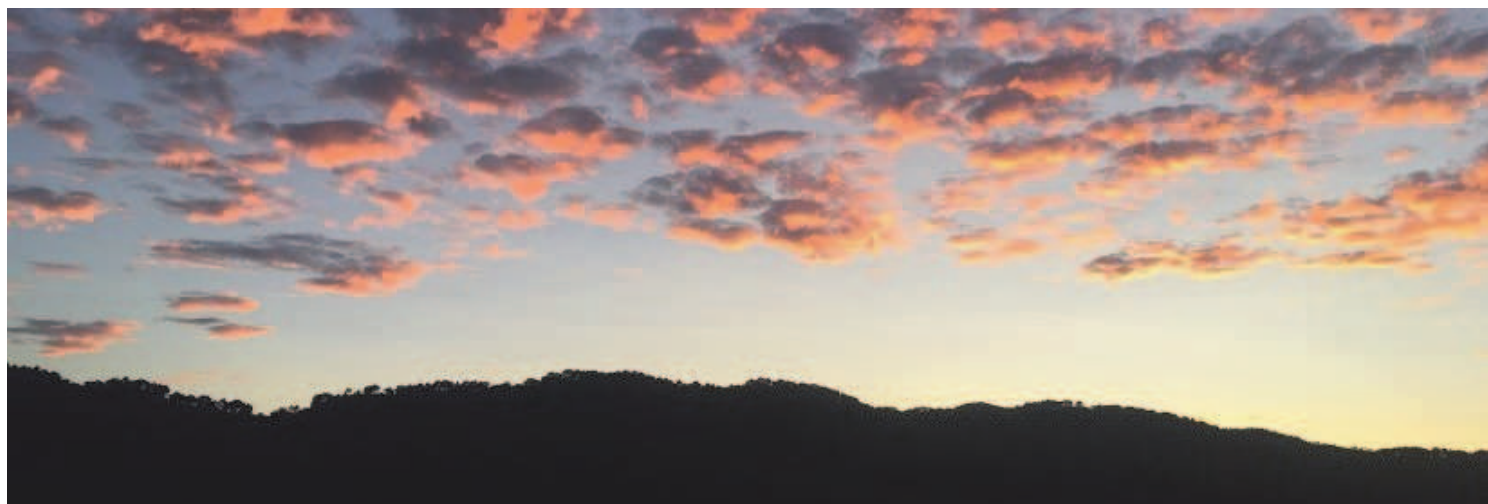


**Cuando pases por El Frago
no dejes de “vesitar”
o Terrau y o Zarrampullo
y “o pozo” Mariscalo...**

**A o “lugarico” de El Frago,
le rodean “güenos” ríos...**

**Os daré la despedida
al estilico de El Frago,
con un jamón y o porrón
y acudir a “ichar” un trago.**

**Copla de Mariano Berges,
citada en el libro «Historias de nuestros pueblos»
de José Antonio Adell y Celedonio Gracia.**



SALUDO DEL ALCALDE DEL AYUNTAMIENTO DE EL FRAGO: «La cultura nos parece algo fundamental»

Hoy ve la luz esta revista, «Entre Picazones», que es un proyecto ambicioso que busca ser un punto de encuentro, historias, poesía y todo lo que se nos ocurra. La revista quedará abierta a la participación de todo el que le apetezca empujar este proyecto: tan solo hace falta seguir la receta, abrir el corazón, amar a nuestro pueblo, tener qué contar y sobre todo disfrutar.

Siempre he pensado que El Frago unido es imparable y, para explicarlo de una forma poética, abrazo a mi querido Eduardo Galeano, que magistralmente define a nuestro pueblo sin conocerlo o quizá hay muchos "Fragos" en el mundo: «Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, pueden cambiar el mundo». Nosotros estamos capacitados.

«Entre Picazones» busca unir y, si esta humilde revista lo consigue, imaginaos lo que puede ser todo si todos y cada uno peleamos por un bien común.

Desde este Ayuntamiento se han apoyado todas estas iniciativas, la cultura nos parece algo fundamental para el crecimiento de nuestro pueblo. De la mano de la Asociación Cultural y Recreativa La Fragolina hemos realizado un año cultural envidiable; solo el maldito COVID ha conseguido retrasarlo, pero jamás pararlo. Otros muchos proyectos se están estudiando con esta asociación tan importante para El Frago; desde que nació hace

casi 50 años, la Cultural ha sido una parte importante en nuestra vida y de la vida del pueblo, por ello este Ayuntamiento estará siempre para lo que requiera esa institución a la que no debemos dejar sola ningún fragolino que se precie.

También hay proyectos ambiciosos como la restauración de nuestra malograda Puerta Mayor: los años, el viento, la lluvia... están deteriorando todas sus figuras y esto no lo podemos permitir; por eso se ha creado una comisión de estudio y un "crowdfunding" que nos ayude a pelear por que siga muchos siglos con nosotros. No nos olvidamos de San Miguel de las Cheblas, un espacio misterioso y único en el que emprendedores con ganas están intentando mover para poder averiguar cuáles son sus entrañas y así poder crear una seña turística de verdad en nuestro pueblo. También se va a intentar potenciar nuestro casco antiguo, como es la plaza del Terrau, dándole un lavado de cara para seguir disfrutando de sus atardeceres.

Se está tardando en la instalación de las cámaras de seguridad (la burocracia manda), que son imprescindibles para

los vecinos que vivimos aquí durante el invierno, ya que sentimos bastante desprotección. Los más mayores son un patrimonio que tenemos aquí. Según un proverbio africano, «cuando muere un anciano se quema una biblioteca». Se realizó una actuación para que nuestros mayores tuviesen un teléfono móvil con números grabados y un número que conecta directamente con el servicio de emergencias. La acogida fue buena, nuestros mayores enseguida dominaron el móvil, supieron manejarlo en un tiempo récord. De la misma forma se están estudiando más actuaciones para ellos, tales como colocar pasamanos y barandillas en las calles donde viven, al igual que estamos barajando la posibilidad de crear un servicio de ayuda a domicilio.

En cuanto a obras, hemos comenzado a restaurar la estructura que mantenía nuestra bomba de agua, se van a empezar las obras del Coto, fogones y fuente, entre otras actuaciones. De la misma forma, se acondicionará la piscina para las personas con discapacidad, para hacerla en general más cómoda e igualitaria para todos. Se va a recuperar el viejo carro, aquel que tantas noches nos ha alegrado

JOSÉ RAMÓN REYES: «SIEMPRE HE PENSADO QUE EL FRAGO UNIDO ES IMPARABLE»

a muchos y que tanto añoramos desde que se fue, siendo un lugar emblemático para todos los fragolinos, si bien en un sitio diferente ya que así lo manda el tiempo que vivimos, pero el espíritu será el mismo.

También es un orgullo ser los pioneros en el Proyecto Arraigo en Aragón. Somos los primeros en apostar fuerte en el combate contra la despoblación. Este es un proyecto solidario en el que nuestros vecinos Orés, Biel, Santa Eulalia, Fuencalderas y Sierra Estronar trabajamos juntos codo con codo para atraer gente a los pueblos, buenas personas que sumen y sean uno más entre nosotros. A nadie se le escapa que nuestro pueblo, como diría un vecino, está con media garra en Santana, pero seguro que con elegancia, perseverancia y la hospitalidad que nos caracteriza conseguimos revertir esta situación.

Tenemos proyectos ambiciosos realizables y que serían un impulso turístico, económico y cultural. Se trata de acometer una obra para crear un pequeño embalse en Peña Cervera que por supuesto respetará el medio ambiente y el cauce del río; su utilidad tiene que ver principalmente con la extinción de posibles incendios, que desde hace años están pasando por delante de nosotros. Algo muy importante es que este pequeño embalse asegura un cauce ecológico

todo el año en el Barranco de Cervera y por último plantearíamos una zona recreativa. Estas tres cuestiones no están enfrentadas entre sí, son perfectamente compatibles.

El virus del COVID ha atacado a todo el mundo, esta pandemia parece que no tiene final. Mientras tanto, en El Frago hemos luchado contra él con mucho orden, precauciones y solidaridad. Desde el Ayuntamiento tomamos medidas en ocasiones impopulares como cerrar las piscinas, los fogones y todos aquellos recintos públicos que consideramos que podrían ser un foco de contagio, pero en general los fragolinos nos entendieron y colaboraron. También trabajamos en cuidar a los vecinos en general con edad avanzada suministrándoles alcohol, mascarillas e información. Se puso en marcha un protocolo para que no faltase nada básico y con orgullo digo que nuestros mayores estuvieron a la altura cuidando el uno del otro.

Por iniciativa popular se realizaron actuaciones envidiables: se limpiaron sendas, Peña Saya y Las Cheblas, se marcaron los caminos de herradura y alguna pista. Pero si este alcalde se siente orgulloso de algo es de cómo un 63 % de los vecinos tomaron las urnas en forma de una encuesta realizada para expresar sus preocupaciones, proyectos, peticiones, ideas y críticas dirigidas a este Ayuntamiento, que

tomó buena nota de ellas, creando grupos de trabajo.

Por último, este pueblo no sería lo mismo sin los trabajadores de este Ayuntamiento que día a día con un trabajo en ocasiones invisible son el equilibrio de este Ayuntamiento y por lo tanto de este pueblo, sin ellos poco o nada sería posible. En cuanto a este alcalde, agradece a todos las muestras de cariño recibidas, recordando esa máxima zapatista que reza así: «Aquí manda el pueblo y el Gobierno obedece».

¡Suerte, Picarazones!

José Ramón Reyes Luna,
alcalde de El Frago

**«“MUCHA GENTE
PEQUEÑA, EN LUGARES
PEQUEÑOS, HACIENDO
COSAS PEQUEÑAS,
PUEDEN CAMBIAR
EL MUNDO”.
NOSOTROS ESTAMOS
CAPACITADOS»**



Fotografías de Miguel Ángel Tremps

DESDE LA FRAGOLINA:

«Todas las juntas han puesto su granito de arena para llegar a convertirme en la referencia que soy hoy en día»

Hola a todos y a todas. Me presento: soy la Asociación Cultural y Recreativa "La Fragolina" y nací hace ya 42 años de la mano de seis hombres y una mujer con el fin de realizar actividades que fomentaran la vida social en El Frago. Desde entonces, muchas son las juntas que han trabajado conmigo y todas ellas han puesto su granito de arena para hacerme crecer año tras año y llegar a convertirme en la referencia que soy hoy en día.

Hace un par de años, la renovación de cargos me aportó un nuevo equipo de trabajo, constituido por la friolera de seis mujeres y un hombre (¡cómo cambian las cosas!) que trajeron consigo mucha ilusión y ganas de mantener el pueblo vivo. Desde los más pequeños hasta los jóvenes de antaño, todos han tenido cabida en las múltiples actividades e iniciativas que se han puesto en marcha durante estos años.

Mi junta actual, como no podía ser de otra forma, se ha unido a la lucha por la igualdad de derechos entre sexos y en un entorno feminista, creamos las primeras jornadas de la mujer fragolina, con interesantes aportaciones que abarcaron desde la vida laboral hasta la educación, sin olvidar el cambio intergeneracional (¡y hasta creamos nuestro propio manifiesto!).

Entre las actividades más novedosas que se han iniciado en el pueblo, nos gustaría destacar el grupo de teatro comunitario, un espacio de aprendizaje en el que los fragolinos se reúnen una vez al mes para recordar las historias vividas, además de crear otras nuevas. Por otro lado, seguimos manteniendo nuestras tradiciones como la Noche del Gallo o la visita de SSMM los Reyes Magos de Oriente (¡que vienen hasta El Frago a visitarme!) y reinventándonos en otras muchas como el pilates adaptado o el "Recuerdo a nuestros difuntos" en la noche de Todos los Santos. Además, los fragolinos (ni cortos ni perezosos) no solo suben el monte de San Jorge cada año o realizan excursiones para disfrutar

de nuestra amplia riqueza ambiental y paisajística, sino que se embarcan en retos mucho mayores como viajes a PortAventura o al Pirineo. ¡Ah!, por último, no podemos olvidar nuestra faceta más solidaria, colaborando con diferentes organizaciones a través del Rastrillo Solidario, que cada dos años, preparan con tanto cariño nuestras vecinas.

Este año teníamos muchas ganas de llevar a cabo el calendario cultural que tanto esfuerzo nos había costado preparar. Desde el Día del Árbol, pasando por la Jornada Micológica o las distintas conferencias y talleres, estos proyectos se han tenido que quedar de momento en el tintero. Tampoco podemos olvidar las esperadas fiestas populares y patronales, que, junto con la colaboración desinteresada de los vecinos, sacamos adelante año tras año. Este espíritu colaborativo que se ha transmitido generación tras generación ha permitido que todo el mundo estuviera dispuesto a invertir su tiempo en ayudarnos siempre que lo hemos necesitado.

Esta Junta es consciente de la situación que actualmente vivimos y, por eso,



respetando las medidas de seguridad (¡y usando nuestras propias mascarillas!), estamos cogiendo fuerza para volver con más ideas y retomar todas las actividades pendientes.

Por mucho que pasen los años, espero seguir viendo a las nuevas generaciones trabajando a mi lado para mantener vivo el pueblo de El Frago.

«EL ESPÍRITU COLABORATIVO SE HA TRANSMITIDO GENERACIÓN TRAS GENERACIÓN»



FUNDACIÓN EL FRAGO, ANA ARAGÜÉS, MEMORIA Y FUTURO:

«El objetivo principal era evitar que nuestro pueblo dejara de existir»

La constatación de la lenta despoblación y la desaparición de servicios básicos como el horno de pan, la carnicería, los pequeños colmados que nos permitían sobrevivir sin tener que trasladarnos a pueblos cercanos para comprar, etc., nos llevó a la idea de crear una fundación cuyo objetivo principal fuera evitar que nuestro pueblo, El Frago, en riesgo de extinción como muchos otros de las Cinco Villas, dejara de existir. Otros objetivos de esta fundación fueron intentar la conservación de su patrimonio arquitectónico y cultural y el de la naturaleza circundante.

Hace 12 años, la Fundación El Frago, Ana Aragüés, sin ánimo de lucro, fue inscrita en el Registro de Fundaciones. La elaboración de los estatutos, cumplir con las leyes que atañen a las fundaciones y otra serie de requisitos nos costaron dos años de trabajo. Son, pues, 14 años en el empeño de esta fundación. Mi trabajo ha tenido siempre que ver con el mundo del arte y la cultura: estas disciplinas que bien conozco son las que he usado para llevar adelante este proyecto.

La primera cosa que tuvimos en cuenta fue la de fijar habitantes en el pueblo y nuestra primera propuesta la creación de talleres que ofrecieran puestos de

trabajo a los que quisieran habitar aquí.

El primer taller, elección personal, fue un taller digital para artistas. En esa época, teníamos que recurrir a los industriales, donde no podías probar cuál era el soporte más adecuado para tu obra por el alto coste de las copias únicas. Hubiera sido posiblemente el primer taller en nuestro país de esas características, en colaboración con las empresas de soportes para la impresión.

Pensamos otros que tuvieran que ver con el diseño textil y que nos permitieran paralelamente dar trabajo de confección a otras personas, otros de encuadernación y algunos más. Cada una de estas propuestas fue estudiada teniendo en cuenta todas las posibilidades para poderlas llevar a la práctica. Entre otros, uno de los problemas para la creación de talleres fueron las condiciones y los espacios que el pueblo podía ofrecer para ese fin.

Consideramos después que sería un principio mejor y menos ambicioso dar a conocer El Frago, a través de la cultura, más allá de Zaragoza. De esa idea surgieron los cursos: música, acuarela, ilustración, etc. El de mayor éxito fue el de acuarela, reiterado cada verano durante todos estos años. Los

profesores que impartieron cualquiera de nuestros cursos fueron excelentes profesionales de reconocido prestigio en el país.

Aparte de los cursos, conferencias, conciertos, exposiciones, documentales, etc., hace ya tiempo que la fundación tiene claro que pueblos tan pequeños como los situados en esta comarca no podrán conseguir estos objetivos sin asociarse entre ellos para mejorar las comunicaciones por tierra y por cable; crear rutas conjuntas que se abran a un turismo cuidadoso, que ofrezca a nuestros edificios históricos la posibilidad de una segunda función de uso, que nos ayude a mantener el patrimonio cultural, así como a gestionar y mantener debidamente nuestros bosques y acuíferos.

Pensando en todo esto, en 2017 la fundación creó el proyecto "Itinerarios". En principio se asociaron Luna, El Frago y Biel, en un intento de que a sus arquitecturas históricas se les ofreciera el uso de contenedores de arte: música, poesía, cine, pintura, etc., con la idea de atraer visitantes de fuera y dar la oportunidad a estos y a sus habitantes de conocer las obras de importantes artistas y también los caminos que comunican los pueblos entre sí. El segundo año intentamos que Erla se uniera al proyecto sin conseguirlo y el tercer año todos los que habíamos trabajado de modo altruista y sin apenas apoyos institucionales ni de los propios vecinos lo dejamos correr.

El taller de grabado estaba arrancando. El año 2019 fuimos invitados a la feria de grabado más importante de España, FIG Bilbao, y en 2020 también.

Este verano extraño y amenazador para todos decidí abrir el taller de grabado a las personas de este lugar que desearan saber qué era un grabado calcográfico con todas las medidas sanitarias, lógicas y obligatorias, y de forma gratuita. La mayoría respondió a mi invitación diciendo: "yo no sé dibujar" o "yo no valgo para eso", pero hubo cuatro atrevidos que se apuntaron. Les advertí que no era un curso, sino un juego sin horarios. Siempre he creído que todos



Presentación de la Fundación en 2010

nacemos con capacidades artísticas, pero la vida cotidiana y feroz nos las arrebató. Recuperarlas solo puede hacerse a través del juego.

Este método de aprender grabado parte de las huellas que una plancha matricial, elaborada de cualquier modo, puede dejar sobre un soporte de papel al ser arrollada por los cilindros de un tórculo de impresión. Atrás quedan todas las normas del grabado clásico. Yo he ido abriendo puertas, ellos entrando tímidamente al principio y lanzándose como por un torrente de posibilidades poco a poco. Hemos aprendido y enseñado todos. Las obras que han realizado en tan poco tiempo son ciertamente hermosas y por esa razón hemos inaugurado esta primera exposición de los grabadores de El Frago. Os invitamos a visitarla. Para mí ha sido una experiencia muy gratificante.

Es posible que el futuro del taller o el de la fundación sean tan inciertos como el de cualquier ser humano. Nadie nos dotó de la capacidad de crear certezas. A los años que tenía cuando comencé a idear la fundación les he sumado 14 y se me han vuelto una barbaridad. No por falta de ilusión o ideas, sino por falta de fuerza y ese cansancio quijotesco de luchar siempre con molinos de viento, aunque no sean dragones. Visto con la perspectiva que nos confieren esos 14 años, creo que fuimos demasiado ambiciosos y bastante ingenuos. Siento mucho que en todo este tiempo de trabajo y esfuerzo no hayamos sido capaces de haceros comprender qué era esta historia de la fundación. Los hechos han sucedido así. Después de leer esta nota, que cada uno saque las conclusiones que le parezcan más adecuadas.

Quiero, para terminar, dar las gracias

públicamente a las personas que en estos 14 años han colaborado con la fundación de una forma altruista y hecho posible mantenerla en pie a pesar de los apuros económicos. A Javier Romeo, primero a quien hablé del proyecto. Sin él ya el segundo paso hubiera sido una quimera. A José Francisco Casabona y Manolo Torralba y a estas tres personas que no conocían El Frago, pero por amistad y afecto lo han hecho suyo: Beatriz Gracia, Asunción Gimeno, y Carlos La Fuente. Un agradecimiento especial para Beatriz Aranda y también gracias a Pilar Vives e Inés Laplaza, que desde el primer año han colaborado generosamente en todo lo que les hemos pedido.

Ana Aragüés,
presidenta de la Fundación
El Frago, Ana Aragüés,
Memoria y Futuro



SOCIEDAD DEPORTIVA «SAN NICOLÁS DE BARI»:

El Frago, a 14 de agosto de 1982...

Fue ese sábado, hace ya 38 años, cuando quedó formalmente constituida la Sociedad de Cazadores "San Nicolás de Bari".

Dadas las circunstancias era necesario constituir la sociedad para poder gestionar la acotación de la caza en nuestro pueblo ya que todos los pueblos de alrededor habían constituido y regulado sus cotos de caza y nuestro monte, al estar libre, resultaban perjudicados los cazadores del pueblo.

Fueron Aurelio, Juan, Fernando, Jesús, Javier, Jesús y Marino quienes compusieron la primera Junta Directiva de la sociedad y a quienes deseamos recordar a modo de pequeño homenaje en estas líneas, al igual que a las juntas directivas posteriores y a

todos los socios que en un momento u otro contribuyeron a la creación y mantenimiento de la sociedad. Gracias.

Aunque existió una época no demasiado lejana en la que la caza se ejercía para cubrir necesidades vitales como la alimentación, han sido otros los motivos que la han hecho permanecer en el tiempo, como son la manera de socializar entre vecinos o la práctica del deporte, si bien es cierto que conforme el tiempo avanza, se requiere un pequeño esfuerzo más, bien exigido por parte de la administración (papeleo, colocación de tablillas, etc) , bien decidido por la propia sociedad (emisoras, comederos, bebederos, etc.) todo ello en aras a mejorar la técnica deportiva de la caza conservando el medio ambiente, nuestro monte.

No queremos abusar del espacio que se nos ha ofrecido en esta revista que ahora nace y a la que le deseamos una próspera y participativa vida, pero si queremos animar a los más jóvenes a que participen de forma activa en esta actividad deportiva de la caza, tan antigua y actual como la vida misma.

¡Saludos, fragolinos!



BIBLIOTECA / LUDOTECA DE EL FRAGO:

«Os esperamos con los brazos (y los libros) abiertos»

Como todos sabéis, nuestra biblioteca se ha convertido con el paso de los años, y el buen hacer de sus gestores durante los últimos años, en un espacio común de convivencia y cultura



en nuestro pueblo, además de servir de referente para nuestros pequeños durante las frías tardes de invierno al disponer de un espacio donde poder jugar, manteniendo las reglas de convivencia y buen uso que en todo espacio común se deben respetar.

Es por ello por lo que desde el equipo de bibliotecarios nos hemos marcado una serie de objetivos de cara a este curso 2020/2021 para conseguir afianzar y consolidar todo lo mencionado anteriormente:

- Mantener el catálogo vivo, implementando las nuevas adquisiciones y conservando los fondos en el actual estado.

- Difundir las diferentes informaciones que puedan surgir a través de aplicaciones como eBando y anuncios de la alcaldía, colaborando con ésta en lo que necesite.

- Rediseñar y orientar de nuevo la ludoteca de tardes para los niños del pueblo, con el fin de poder continuar manteniendo este servicio sin perjuicio para el principal uso como biblioteca.

- Crear un foro participativo (adquisición de nuevos fondos, mejoras, ideas a llevar a cabo), a través del correo electrónico bibliotecaelfrago@gmail.com. Esperamos que la biblioteca se convierta en un lugar de disfrute y también de convivencia, en lo que a la parte de ludoteca se refiere y que todos juntos hagamos de este espacio un lugar donde soñar, aprender y disfrutar. Os esperamos con los brazos (y los libros) abiertos.

COFRADÍA DE LAS SIETE PALABRAS:

La Cofradía de Las Siete Palabras del Santo Cristo es una asociación pública de fieles con personalidad jurídica propia, establecida canónicamente en la parroquia de San Nicolás de Bari de El Frago. Esta Cofradía tiene entre sus objetivos llevar a cabo una serie de actividades:

1. Salida procesional el día del Santo Entierro, organizada el Viernes Santo.
2. Salida procesional el Domingo de Ramos.
3. Turnos de vela el Jueves y el Viernes Santo en el Monumento de la parroquia de nuestra sede social y canónica.
4. Asistencia a la Vigilia Pascual, el Sábado Santo, en la parroquia de San Nicolás de Bari.

5. Celebración de la Sagrada Eucaristía el 14 de Septiembre, día del Santo Cristo.

6. Colaboración con entidades benéfico-sociales.

7. Organización de actividades socio-culturales.

8. Bendición e imposición de hábitos y medallas a los Hermanos Aspirantes el Domingo de Ramos, salvo que las necesidades de la parroquia, de acuerdo con la Junta de Gobierno, aconsejen su traslado a un día diferente.

9. Ofrenda de flores a la Virgen del Rosario en el día de su fiesta, primer domingo de octubre.

10. Ofrenda de flores a la Virgen del Pilar, el día 12 de octubre.



PROYECTO ARRAIGO - EL FRAGO:

¿Cómo te imaginas El Frago dentro de diez años? Seguro que de muchas formas y se te ocurren buenas ideas. Desde este mes de julio el Proyecto Arraigo está trabajando con el Ayuntamiento del Frago para para que este siga siendo un pueblo donde la gente quiera vivir en primera residencia. Hay mucho trabajo que hacer y que se ha ido realizando durante las últimas semanas. Conocer los recursos del pueblo, entrevistar a la gente local para saber mejorar la comprensión del propio pueblo o concienciar a la gente de la importancia de poner casas que

estén vacías en alquiler. El objetivo final es atraer nuevas familias que quieran residir de forma permanente en El Frago. Pero su llegada es solo la punta del iceberg de todo el trabajo que hay detrás. El Proyecto Arraigo selecciona de su base de datos a estas familias



tiempo de campo tiempo de cambio

para asegurar que su adaptación al pueblo vaya a ser buena. Hay más de 3000 familias que nos han enviado ya encuestas para ir a vivir a un pueblo, pero no tenemos prisa. Es proceso largo, casi como de enamoramiento para que de verdad cuando se muden se puedan arraigar.

Una pieza clave de este puzzle es el grupo de voluntarios de acogida que se encargan de facilitar la llegada de la nueva familia. Es mucho más fácil arraigarte si recibes una buena acogida. Desde el Proyecto Arraigo os animamos a sumarnos para hacer más cálida la llegada de nuevos vecinos.

ARTÍCULOS DE OPINIÓN



Fotografía de Miguel Ángel Tremps

José Ramón Reyes Luna: «Seamos Quijotes, sacudámonos el miedo y caminemos sin descanso»

**La utopía está en el horizonte,
Camino dos pasos
y el horizonte corre 10 pasos más allá
Entonces, ¿para qué sirve la utopía?
Para eso, para caminar.
(Eduardo Galeano)**

Hace muchos siglos, alguien que pasaba por aquí miró hacia arriba y vio un peñasco, pensó: "aquí construiré un pueblo, el nuestro". El terreno, como reza la carta de fundación, era abrupto, muy frondoso, con animales peligrosos y con gentes de dudosa catadura moral. Estoy seguro de que cuando lo comentó, seguramente en el bar, que es donde se comentan estas cosas, le dirían: "estás loco, no tiene futuro, busca algo mejor". Pero aquel hombre siguió apostando por su idea; andaba tres pasos y nuestro cierto le empujaba dos hacia atrás, pero siguió peleando, caminando diez pasos... Seguro que estaba desanimado por momentos, le hacían la vida imposible, pero él seguía persiguiendo la utopía y de tanto perseguirla un día en El Frago nació la primera casa y alguien que pasaba, seguramente persiguiendo su utopía, pensó: "si hay un fuego, ¿por qué no puede haber dos?". Hizo su casa y, seguidamente, de alguna manera que desconozco, llamó a sus parientes; seguramente le dijeron: "es una utopía lo que nos estás proponiendo", pero

cargaron el macho, lo agarraron de la cola y, como dijo un hombre de aquí, se fueron a donde mandó el macho, persiguiendo su utopía. Y así pasaron los años, entre alegrías y penurias, El Frago se fue asentando, hasta nuestros días.

**La vida nos puso los ojos adelante
¿Por qué nos puso los ojos adelante?
¡Fácil! Para caminar hacia adelante.
(Pepé Mujica)**

En un país donde el Quijote solo es un personaje grotesco para la gran mayoría, opino que ser soñador y aventurero, buscar la justicia en cada uno de tus actos jamás debe ser criticado. La mofa hace más daño que la espada. La fidelidad de Sancho se confunde con ignorancia, Sancho en otro país tendría una estatua y el Quijote un libro básico para entender el país y por lo tanto nuestro pueblo, El Frago, y ese pesimismo que a veces nos atrapa y otras nos arrulla sintiéndonos cómodos, encogiendo los hombros mientras la vida pasa. ¿Cuántas veces oímos que no luchemos contra molinos? (Dícese de causas catalogadas como imposibles). Pues bien, nos repetimos una y otra vez que las aspas del molino pueden tirarte al suelo, ¿Por qué nadie dice que nos pueden hacer besar las estrellas?

El Frago debe andar siendo valiente,

osado, con ingenio, pero hoy tiene los ojos cerrados en muchos aspectos. Sabemos el camino del éxito, siempre lo hemos sabido: seamos Quijotes, sacudámonos el miedo y caminemos sin descanso; en algún aspecto nos conformamos, siendo mulas de molino romano, esas mulas a las que les tapaban los ojos y pasaban su vida dando vueltas a un molino recibiendo de vez en cuando un latigazo como premio para no parar; cuando una mula moría nadie tenía compasión ni se acordaba del trabajo bien hecho, se sustituía por otra, y así continuaba el ciclo y así de resignadas vivían las mulas, con la única esperanza de morir. Con esto quiero decir: ¡espabila, fragolín!

**La única lucha que se pierde
es la que no se pelea.
(Karl Marx)**

Un pueblo capaz de organizar tantas cosas, de ser la envidia de muchos pueblos, de ser acogedores con el visitante, no puede cambiar tan fácil el espíritu de pelea. A veces no nos damos cuenta de la grandeza de nuestro pueblo, no valoramos lo que tenemos: cuando El Frago está unido, el rival no tiene opción, la pelea está ganada. Hacer unas fiestas populares con escasos recursos, donde cada uno de nosotros, mujeres, hombres, niños, colaboran a pulmón para que todo

salga bien. Honramos a los que no están cada vez que podemos y eso como pueblo e individuos nos honra. Somos capaces de ayudar al vecino, lo tuyo es mío, por supuesto cuando estamos unidos.

Cuando el yo supera al nosotros, mi pueblo está perdido, yo soy mejor que tú, yo no me relaciono contigo, yo soy más, yo gano más, yo he hecho más, yo te digo que te busques la vida. Para mí este es el principal problema, no solo de nuestro pueblo sino de tantos y tantos conflictos que asolan el mundo. En uno de mis viajes me contaron la historia de una guerra civil en un país africano: el consejo de sabios llevaba décadas sin firmar la paz, entonces las mujeres jóvenes de ambos bandos en edad de tener hijos se presentaron un día ante el consejo dejando sus cinturones, que indicaban que eran fértiles, y entregando también un cuenco con su leche materna. No estaban dispuestas a criar más hijos que se mataran entre sí para nada.

El "nosotras" apareció, aquel día desterraron el "yo", terminaron con la guerra. En la historia hay muchos "nosotros" invencibles. ¡Espabila, fragolino!, si nos lo proponemos, el futuro es nuestro.

Aquí manda el pueblo y el Gobierno obedece. (Emiliano Zapata)

La vida no se mide en blancos y negros, hay un hermoso catálogo de grises entre medio. El pueblo siempre debe mandar, tener la convicción del libre pensamiento, de la mejora, del bien común. Por supuesto, siempre creyendo de forma fehaciente que el hombre es bueno por naturaleza, como así es. Nos hacen creer que la soberanía del pueblo dura un suspiro, el suspiro del voto, pero vayamos más allá: con ese suspiro jamás hubiésemos llegado a cotas tan altas como el espacio, las montañas, la electricidad, internet (que ha supuesto la tercera revolución

industrial)... Todo esto solo lo puede conseguir algo tan importante como muchos hombres en una misma dirección. En El Frago el Gobierno requiere ideas, frescura, crítica, ganas de aportar, sugerencias... Y así el pueblo mandará a razón de su implicación, de recordar al Gobierno que está aquí para algo.

Mandar y servir es lo mismo; mandar no es imponer una voluntad, no se puede acatar sin estudiar la voluntad del pueblo; el Gobierno por imperativo legal y obligación debe decidir, buscando como objetivo el bien común.

No importa quién mande, lo importante es volar.

José Ramón Reyes,
revolucionario casi frustrado
y romántico en vías de frustración,
Ciudadano del mundo.

El tiempo en El Frago

Allí donde me encuentre, lo primero que hago al abrir el ordenador es ir a Google para buscar el tiempo en El Frago. Como últimamente suelo andar con el hemisferio cambiado, cuando en el mío hace frío, allá calor y viceversa, si calor en el sur, frío en El Frago. Así que comienzo por reírme, ja, ja, se estarán asando, ja, ja, se estarán pelando, pero en realidad lo que me interesa son las predicciones de lluvia.

Este noviembre volví después de diez años, la ausencia más larga que recuerdo, y ya desde Erla me puse de muestra, pegado a la ventanilla como perro perdiguero. La idea era ir empapándome de aquel secarral para esperar a que, una vez pasada Luna, llegáramos por fin a la carretera junto al Arba y con ella al cambio radical a verde. Sin embargo, aunque la cosa estaba más o menos, el que no estaba era el río. Para sorpresa mía, cuando pregunté qué pasaba, Gema y Panadero me explicaron tan panchos que ahora iba por abajo. Luego, ya en el bar, nueva sorpresa porque ignoraba el cierre del antiguo y el "bar" por antonomasia seguía siendo en mis recuerdos el de José, hasta el punto de que desde niño llamé siempre a su

dueño José del bar, como Carmen del maestro o Pablo del correo, por poner solo un par de ejemplos. En el caso del bar la sorpresa fue positiva: el nuevo es más pequeño y oscuro, pero lo compensa con una barra rápida y amable y las mesas de fuera.

Fue allí donde me encontré con medio pueblo y algunos amigos de infancia.

–Hombre, el Secretario– dije al ver en Tropas el vivo retrato de su padre.

–Hombre, don Rafael– saludó a su vez Miguelito devolviéndome la pelota.

Y sucedió lo de siempre, que a los cinco minutos de pisar el Frago sentí que solo había estado fuera un par de días. Con los de mi generación hablé en fragolino, esa lengua basada en sobreentendidos, anécdotas, personajes, dichos, limpio grito y recuerdos compartidos. En cambio, los más jóvenes me hablaban al principio en castellano estándar, hasta que, sorprendidos, descubrieron que también me defiende en fragolino. A través de unos y otros me fui enterando de los cambios habidos en los últimos años, buenos en su mayoría, y, sobre todo, de las pequeñas novedades que tanto me divierten. Que si ahora hemos recuperado residentes de la tercera edad, a saber José

Antonio, Rey, Abelardo y alguno más que olvido. Que si mis primos Panadero y José Luis la tienen tomada con las becadas en vez de con las perdices. Que si a mi primo Jesúsín le ha salido competencia y ya no se lleva todas las copas de premio. ¡Y que Cageta ha sustituido la gorrina por un par de hermosos e inteligentes burros!

Antes de terminar aprovecho para felicitar a José Ramón por todo lo que está haciendo. Y no lo digo en plan retórico, porque en estos tiempos raros, cuando no sabemos cuál va a ser el destino de los pueblos, se necesita un alcalde joven con ganas de hacer cosas y con buenas ideas. Una de ellas sería tal vez recuperar el río. ¿O no?

Rafael Sender



El Frago

EN LAS CINCO VILLAS

MI PUEBLO

14/09/2016

A 80 km. de Zaragoza, en la Comarca de las Cinco Villas, nos topamos con El Frago, pueblo pintoresco de aspecto medieval.

Dejadas atrás las tierras llanas de Erla y Luna, nos metemos de pleno en un oasis forestal, junto al río Arba de Biel, cuyo escaso caudal de aguas limpias nos presagia que estamos inmersos, a partir del Castillo de Villaverde, en un remanso de paz.

Aparcamos el coche junto a la vieja fuente de la Arboleda, a la sombra de chopos centenarios.

Un variopinto concierto de cantos aleteos y vuelos de urracas, cardelinas, gorriones y jilgueros, amenizan el ambiente cargado de rosas silvestres.

Aguas arriba, en dirección a Biel, vemos los restos del antiguo molino que llevó a principios del S. XX la luz a El Frago.

Más adelante también en ruinas, intuimos la Fábrica de Harina que fue de molienda para pueblos del entorno.

En el alto de un promontorio entre matorrales apenas divisamos la ermita románica de Las Cheblas, con portada y crismón todavía en pie.

Más tarde cambiamos de vereda rumbo al pozo de Zarrampullo, en el barranco de Cervera, que toma aguas de manantiales de Fuencalderas.

Es el momento de zambullirnos en el agua y paliar el fuerte calor estival.

De vuelta a El Frago, rozando la Ermita de San Miguel, del S. XII, dejamos el coche a la sombra refrescante del

imponente ábside románico de San Nicolás y desde allí iniciamos el recorrido más insinuante de este pueblo original.

Calles estrechas con portalones en arco de medio punto.

Epigrafía hebrea, delicias de rabinos sefardíes.

El "Terrao", balcón abierto al río y pico de San Jorge.

El "Fosal", lugar de reuniones para chicos y jóvenes, junto al ayuntamiento y la iglesia, cuyas dos puertas ostentan un espléndido crismón jaqués y un calendario agrícola, en piedra, con los doce meses del año, que es pieza fundamental en el románico aragonés.

"El Frago, la tierra madre de la vida padre": así reza un adhesivo pegado en los coches de muchos fragolinos.

Tal vez sea verdad. Merece la pena visitarlo y comprobarlo.

Alejandro Beamonte Berges

Nuestros orígenes

A todos nos embriaga un sentimiento por nuestro pueblo que es difícil de explicar. Cuando hablamos de nuestro pueblo, El Frago, lo hacemos con un orgullo inmenso y resaltamos todas las cualidades que podemos en cuanto nos dan ocasión: hablamos de su iglesia, de su parte judía, de la estructura de sus calles, su entorno natural, etc., pero lo que más destacamos nosotros y los que nos conocen es la calidad de su gente.

Cierto es que entre los habitantes de El Frago existe un vínculo muy importante, siempre se comenta que como somos pocos somos como una gran familia, con todo lo que eso supone. Y yo me he planteado ver cuánto hay de cierto y real en lo de que somos una gran familia, pero necesito vuestra ayuda y colaboración. Como en toda gran familia, hay que echar una mano cuando es necesario y ahora os pido ayuda para realizar entre todos un gran árbol genealógico de El Frago.

Esta idea me surgió al plantear hacer un árbol genealógico de mi familia y, claro, tengo el 50 % fragolino, esto hizo que pensara en que tengo lazos familiares con muchos de vosotros, algo que ya sabía, y se me ocurrió lo de hacer un árbol genealógico, y aprovechar que aún tenemos algunos

mayores que nos pueden ayudar, utilizar su sapiencia y rebuscar entre las raíces de nuestro pueblo para averiguar qué es eso que tiene El Frago que no sabemos explicar la mayoría, que hace que queramos a nuestro pueblo y a sus gentes de una forma especial.

Quiero aclarar que todos los que no tienen una raíz fragolina por sus orígenes para mí la tienen por el simple hecho de vivir con nosotros en este nuestro pueblo.

He pensado que una forma de presentar este proyecto puede ser que cada uno hagamos nuestra rama y la ampliemos todo lo que sepamos para ver hasta dónde llegan las ramas que nos unen y que seguro que se mezclan para dar más arraigo y fuerza a este nuestro árbol. Si cada uno podemos llegar a nuestros bisabuelos o tatarabuelos sería estupendo.

Una vez realizados

los diferentes árboles ya hablaremos de cómo juntarlos y elaborar algo común, que a mí en este momento se me escapa, pero que seguro que alguien conoce como lo podemos hacer.

Así que, sin más, os emplazo a que lo vayamos realizando y bien a través de la revista o de los diferentes medios de comunicación fragolinos se irá informando de cómo va el proyecto y dónde recogeremos el material obtenido.

Ana Berges Pascual



Crónica de un día de verano en la era COVID

¿Cómo pueden ser tan molestas las moscas por la mañana? Ha empezado haciéndome cosquillas en el brazo, cuando la he echado se me ha posado en el párpado y me he levantado de la cama definitivamente cuando he advertido sus intenciones de explorar mi nariz. Lanzo una mirada reprobatoria a mi gato por no haber cazado la mosca antes de que me despertase, pero lejos de toda culpa está durmiendo plácidamente y poco sabe de mis sentimientos a primera hora de la mañana. "Bueno, así puedo salir a correr antes de que haga calor", pienso en un intento de obtener pensamientos positivos de mi sueño frustrado.

Me aprieto las zapatillas manchadas por el polvo de la pista de ayer, preparo la música para que suene en mis auriculares y al ritmo de Bruce Springsteen en "Working on the Highway" me pongo la mascarilla y me dirijo a la bajada de la Virgen. Todavía no hay nadie por las calles, los pájaros suenan de fondo bajo de la música y ni las burras han salido de su establo.

Cuando llego al Molino, el periodo de calentamiento se ha terminado y empiezo a correr enérgicamente hasta el corral de Narvil, donde me habría gustado meditar un poco pero un par



Fotografía de Miguel Ángel Tremps

de avispas me lo han impedido. Ya van dos incidentes con los bichos... Me rindo frente a esos agujones rondando mi cabeza y emprendo el camino de vuelta trotando por una pista que levanta una nube de polvo a mi paso, qué seco está todo y qué calor empieza a hacer... Esta tarde apetecerá volver a ponerse a remojo en el río a la altura de la Fábrica. Me meto a la ducha mientras suena Morgan en mi Spotify, pero la calma de sus notas musicales no impide que unos cuantos litros de agua acaben fuera de la bañera y se monte un chandrílo.

Se ha hecho la hora del vermú, con oliva, claro. Algunas han pintado piedras en la Arboleda con Yolanda y traen sus bonitas obras de arte, otros han estado arreglando el coche y los peques han terminado sus deberes: las risas inundan las calles, todavía frescas. Mamá ha hecho para comer unas judías verdes recién cogidas del huerto que no pueden estar más buenas. Siempre digo que venir a El Frago es como volver a los 15 años para bien o para mal: hay que adaptarse a los horarios y costumbres de casa, pero a cambio las comidas y cenas están preparadas con todo el cariño que tú no pones en el día a día a una comida de tupper que tienes poco tiempo de disfrutar. Mi hermano cuenta sus anécdotas de la noche anterior, pero las risas que nos patrocina no le libran de fregar la vajilla, una lotería que nos toca a todos día sí, día no.

Llega la hora del café y todos sabemos que las risas están aseguradas porque,

aunque por motivos de higiene no se puede jugar a las cartas en el bar, los guiñoteros del lugar se han descargado una aplicación que les ha salvado el verano y ya se preparan para entrar en la sala virtual y elegir sus parejas: como son cinco los interesados y solo pueden participar cuatro, el más lento con el móvil se quedará fuera de la partida y eso inspirará unos cuantos chascarrillos. Hace mucho calor, pero los que se habían echado la siesta van apareciendo y eso hace aumentar el ambiente festivo por momentos, mientras nos introducimos en un debate sobre si las migas se hincan cuando bebes agua o no (resulta que el pueblo está bastante dividido entre quienes piensan que te puedes poner malo y los que consideran que no te pasará nada por beber agua).

Sin darnos cuenta se ha pasado media tarde y un par de voces ya han pronunciado palabras de la familia semántica de "merienda" -¡otro de los momentos favoritos de este verano!-, así que pronto nos encontramos sacando embutido, fruta y cervezas en las mesas de la Arboleda: "¿me untas paté?", "qué buena está esta sandía" o "la cerveza está caliente" van alternándose con una conversación sobre el tomate de pera y el calabacín demasiado grande para "as gallinas". La brisa hace que la temperatura sea perfecta justo cuando Carmelo -que sale del huerto- nos recuerda la suerte que tenemos de haber encontrado el paraíso, El Frago, con COVID o sin él.

Beatriz Aranda Palacio



NATURALEZA



Los Abejarucos (Merop apiaster): mensajeros del trópico

Alejados durante las estaciones frías de nuestras comarcas llegan, desde tierras africanas, los polícromos abejarucos, embajadores tropicales y únicos representantes en Europa de la familia de los merópidos. Su alimentación, basada en insectos voladores, incluye mariposas, avispas y abejas (abejorros, especialmente, cuando se trata de dar a la hembra una gran presa como regalo de compromiso). El nido, horadado en el talud de arena, a orillas del río, es excavado con sus picos y expulsada la tierra hacia afuera con las patas; es un túnel de uno a dos metros de profundidad, reutilizado algunas veces en años sucesivos y con una cámara al fondo, donde serán depositados los huevos. Los pollos abandonan el nido después de una larga incubación y un mes en el oscuro aposento. A final del verano grandes bandadas de abejarucos concurren en el cielo en una continua algarabía y, a mediados de septiembre, comienzan todos su viaje migratorio hacia las áreas de reposo, en África tropical.

“Operación Abejaruco”. El Frago, verano de 1994.

Con vuelo rápido, uno de los abejarucos vino a posarse a muy pocos metros de mi observatorio, sin sospechar del teleobjetivo que asomaba y le enfocaba para quedar plasmado en el celuloide. Sin dudar, ofreció una abeja a la hembra como regalo de compromiso y

salió volando en busca de una nueva presa. Desde aquel paraje, en lo alto de un talud, se divisaba el Barranco del Cuarzo (más conocido como Cervera), que fluía entre sotos bajos y zarzales, escoltado también por trigales y choperas. Enfrente, un arbolillo seco y un enebro eran utilizados por los abejarucos como posaderos habituales para sus compromisos nupciales, y en la orilla del río estaba el nido. Los regalos fueron alternados con las excavaciones necesarias para darle al túnel la longitud adecuada. Pasados algunos días hasta el acondicionamiento del cubil y después de tres semanas de incubación, nacieron los pollos. Una y otra vez, antes de entrar en el subterráneo con pequeñas presas para sus crías, los abejarucos se detenían en el seco arbolillo o en el enebro. Como si intentaran amenizar mi espera, algunas aves también se posaban en una de las ramitas e interpretaban ocasionalmente alguna melodía. Una pareja de torcaces bajó a beber al río y una comadreja, presurosa, hacía su agosto en julio devorando cuantos nidos encontraba a su paso. Para entonces, los trigos se habían tornado amarillentos, y un riachuelo decadente y un calor insoportable invitaban más a la práctica de cualquier otra actividad, a ser posible a la sombra, que a la fotografía de los llamativos abejarucos. Pero, animado tal vez por la sencillez

con que había obtenido las fotografías de la pareja en sus idilios conyugales, me dispuse, sin más, a realizar también las de las llegadas al nido, en pleno vuelo, con las presas para los pequeños, que por cierto, ya contaban con tres semanas de vida y pronto se echarían a volar. Tan solo un día después, a primera hora de la mañana, las cámaras esperaban a la entrada del túnel la llegada de los abejarucos. Pero entonces, las aves, después de hacer amagos de entrar en el nido, volvían a su posadero utilizado por costumbre, observando con desconfianza las alteraciones acaecidas cerca de su domicilio. Pasó casi una hora sin que advirtiera en ellos la más mínima intención de entrar en él. Tuve que desmontarlo todo para que los pollos pudieran ser alimentados. Después de bastantes cebas, volví a colocarlo. Pasado un buen rato, uno de ellos se lanzó con decisión, cortó el haz infrarrojo y cámara y flashes se dispararon, lo que dio un susto de muerte al pájaro, que, dando un tumbó y sin entrar en el nido, se posó de nuevo en el arbolillo mientras observaba, sin salir de su asombro, lo que podía haber producido aquel extraño fenómeno. Las intentonas de entrar se sucedían cada vez con mayor frecuencia. Ya era mediodía, el abejaruco llevaba en el pico una libélula aún viva y en vista de que acababan sus desconfianzas,

dejando aquello en funcionamiento, salí apresurado a por un bocadillo, pues presentía una dilatada sesión. De vuelta, con un calor del demonio, lo vi posado en la misma rama, con la misma libélula en el pico, mustia, escuálida, con las alas desparramadas. Me acerqué al nido y mi murmullo provocó la inmediata llamada de los pequeños desde el fondo del túnel; hambrientos y pedigüños, los pobres pollos estaban pagando el pato de las fotografías. Volví a recoger todo y las cebas se sucedieron al instante. En la cámara, el contador de exposiciones todavía marcaba "1". Demasiado tarde para seguir intentándolo, los abejarucos necesitan más tiempo de adaptación a un "estudio fotográfico" en su más inmediato entorno y los retoños estaban ya muy crecidos. Apenas quedaba tiempo. Otro año será...

Pocos días después, los pollos se echaron a volar. Las familias de abejarucos, agrupadas en bandadas, surcaban el cielo en un continuo vocerío, mientras los jóvenes principiantes, con un plumaje muy similar al de los adultos, adquirían día a día el difícil arte de la caza insectívora. A mediados de septiembre, con el

comienzo del otoño, migraron hacia sus áreas de reposo y así, una vez más, un nuevo ciclo se repetía.

A mediados de abril del año siguiente, y tras una larga permanencia en el continente africano, volvieron los abejarucos y acondicionaron la vieja galería derruida de la temporada anterior. Entonces, simulacros de cámaras y flashes, que imitaban formas de los auténticos, con sus rótulas, trípodes y soportes correspondientes, ya estaban colocados, como si se tratase de pequeños arbustos que habían crecido en las proximidades del túnel. Integrados en el paisaje como cualquier otro elemento, en ningún momento resultaron sospechosos para las aves. Otra vez el apareamiento, la espera de los veinte largos días de incubación hasta que, a comienzos de Julio, nacieron los pollos. Había llegado el momento esperado. Hice el cambio de los simulacros por las cámaras y flashes verdaderos. Tenía espanto del momento en el que al entrar al nido se encontraron nuevamente con el destello de los flashes y aquello les hiciera volver a dudar. Había mejorado el bullicio del obturador de la cámara, insonorizado ahora con un

revestimiento; los flashes tenían fundas mimetizadas, por lo que eran parte del paisaje. Con el paso de los días, los abejarucos se introdujeron en el nido sin hacer caso al atenuado sonido del obturador de la cámara y al inofensivo resplandor de los flashes.

De los treinta días que permanecieron los pollos en el interior del oscuro túnel, muchos de ellos instalé las cámaras. Cada una de las entradas y salidas provocaba el autorretrato inmediato del pájaro, realizando un total de unas seiscientas fotografías. Muchas de ellas fueron activadas por avispa, mariposa o por partículas que cortaban el haz infrarrojo en los días de viento y hacían activar todo el sistema. Los flashes y las cámaras, a pesar de sus fundas protectoras, expuestos al despiadado sol de julio, alcanzaban temperaturas descomunales. Después de dos años de espera, muchas horas dedicadas y abundante película desaprovechada, más de veinte fotografías eran perfectamente válidas para el reportaje. El abejaruco había quedado inmortalizado en su rápido vuelo hacia la entrada del nido. El esfuerzo había merecido la pena.

Ricardo Vila García



Todas las fotografías de este artículo son de Ricardo Vila

Las plantas se mueven

Desde que llegué a El Frago en 1975, noté una diferencia en la ubicación de algunas plantas. Siempre me han gustado los cardos azules o cardos yesqueros -*echinops ritro*-. Estas plantas de suelo árido florecían en Luna y poco a poco colonizaron las pistas hasta llegar al cortafuegos de la collada de Carcaños. Hoy día se encuentran comúnmente en el entorno de El Frago. ¡Expresión del cambio climático!

Esta movilidad de las plantas se nota mucho en los Alpes y en el Pirineo por ejemplo. Unas viven a más altura, las plantas de las cumbres que no se adaptan a la subida de las temperaturas mueren. En El Frago ya no veo el cordón de las orquídeas en el borde de la carretera antes y después del puente.

La verrucaria o verruguera -*heliotropium europaeum*- se deja observar alrededor del pueblo en las zonas ruderales. Antes ocupaba la llanura y las ciudades donde sigue ser muy común. Puede florecer entre los adoquines. En la verrucaria se puede observar también otro tipo de movilidad, la de las flores al seguir la luz del sol. Su nombre viene del griego y significa "volverse al sol" (también tiene la misma facultad el girasol), palabra prestada del italiano: que gira con el sol.

Otra manera de ocupar nuevos territorios es la diseminación de semillas por humanos o animales. Así se transportan, agarrados a la ropa o a los pelos de los animales, por ejemplo los carruchos del lampazo menor o bardana -*arctium minus*- planta que se puede reconocer fácilmente por su enormes hojas basales, de base acorazonada, vive en los sotos, en la orilla de las pistas.

Este modo de diseminación hace parte de la zoocoria -diseminación por animales-, la cual tiene otros vectores, entre otros los pájaros, hormigas... También la semilla puede ser comida por animales y reaparecer en las feces, preparada así a la germinación.

Las plantas tienen diversas posibilidades para dispersarse: por el medio del viento -anemocoria-, el fruto del muy conocido diente de león tiene un aquenio con un vilano de pelos, que funciona como paracaídas. O en otros casos el fruto puede explotar soltando las semillas a varios metros de distancia -autocoria-, por el medio del agua -hydrocoria- o simplemente dejando caer las semillas en su base -barocoria-. Así las plantas han evolucionado, se han adaptado a las peculiaridades del terreno para poder reproducirse y propagarse.

Janine Beamonte



Verruguera

Dónde encontrar información:

- Herbario de Jaca: contiene una lista de plantas de cada municipio de Aragón con una descripción de estas plantas y también de las plantas protegidas o en peligro de extinción. (<http://herbario.ipe.csic.es/>)
- Red de seguimiento para especies de flora y hábitats de interés comunitario en Aragón: en este proyecto puede participar cualquier persona que tenga interés. (<http://floraragon.ipe.csic.es>)
- La Asociación de naturalistas de Aragón Ansar. (www.ansararagon.com)
- Libros sobre la flor de la región: Jolube Consultor Botánico. (www.jolube.es)
- Otro libro de interés: «Plantas medicinales de Monlora y las Cinco Villas Orientales», de Jesús Calalán Sesma. Ed. Centro de estudios de las Cinco Villas.
- Flora Ibérica 21 volumen: todas las plantas de España, publicación del CSIC (Gobierno de España)
- Libros de naturaleza publicados por las autonomías.
- Diferentes aplicaciones a descargar en el móvil.



Cardo azul



Lampazo menor

El agua de El Frago: con los cinco sentidos... y alguno más



Cuando me asomo por la ventana de la falsa, allá arriba, en lo alto de la casa, puedo tocar, ver, oír, oler, beber y sentir el agua de la lluvia. Es agosto y hay tormenta, el agua va cayendo del tejado por las canaleras hacia la calle, y desde las calles encontrándose, poco a poco como los barrancos que van a parar al río y este al mar.

El Frago, situado en una cima, en las estribaciones del Prepirineo. Con un relieve irregular que oscila entre los 852 m. de "El Fragal" y los 849 m. de la "Punta de San Guillén" hasta los 530 m. en el punto más bajo del río Arba. Arropado por el Barranco de Cervera que nace en Fuencalderas; y por el Río Arba de Biel que surge junto al Alto de la Fontana de la misma Sierra de Santo Domingo, fluyendo hacia el Sur por un valle encajado hasta llegar a El Frago, pasa por Luna, por Erla y llega hasta Ejea de los Caballeros para juntarse con el Arba de Luesia y ya como Arba, sin apellido y llegando hasta Gallur, para formar parte del Río Ebro.

Con esta muestra me gustaría que sintierais que el agua de El Frago además de que es vida por razones obvias, da sentido al respeto y disfrute que nos ofrece nuestra naturaleza viva. Agua líquida que se puede ver, pero que en El Frago la mayor parte de las veces se mantiene oculta.

Van a ser "Caminos de Vida: agua y paisaje", cinco viajes dirigidos hacia los Pozos en El Frago, al Reguero Ceverillo, por el Río Cervera, adentrándonos en el Barranco de San Andrés, y por supuesto Arba arriba y Arba abajo; con nombre, ubicación y foto de las fuentes, manantiales, pozos y pocetas que tenemos o que tuvimos. Aquellas en las que todavía podemos beber sus aguas frescas y aquellas que nuestros abuelos arreglaban para abreviar los ganados y caballerías, y por supuesto ellos mismos, y que están casi desaparecidas. En el monte, en la ribera del Arba, por los barrancos e incluso en el mismo casco urbano de El Frago.

María Pilar Vives

CAMINOS DE VIDA: agua y paisaje

FUENTE "CEVERILLO"

- Ubicación: Reguero de Ceverillo: "propiedad" de Casa Ferrerito, es la familia la que la cuidaba y mantenía por tener unos campos en esta zona de "Balzargas"; es la fuente que mi abuelo insistía en decir que tenía propiedades curativas.

Hasta se llegó a plantear (con unos "señoritos" de la zona) estudiarlo para hacer un "balneario", pero a lo pobre.

No llegó nunca a efecto... por ahora.

- Características de la zona:

Manantial en uso por pastores, principalmente.

FUENTE "MADERICO"

- Ubicación: Reguero de Ceverillo

- Características de la zona:

Manantial en uso.



Rincón de las abejas

El vuelo de las abejas por la Historia hasta nuestros días en El Frago

La primera aparición de las abejas en lo que denominamos la "Historia" tiene lugar paradójicamente en la prehistoria, concretamente en las paredes de la cueva valenciana de La Araña, donde puede contemplarse a un esquemático hombrecillo del Neolítico, unos 6.000 años antes de nuestra era, recolectando panales de un enjambre salvaje refugiado en el hueco de una pared rocosa.

Tenemos igualmente constancia de prácticas apícolas en el antiguo Egipto y durante la época del bronce: los judíos anhelaban encontrar, a expensas de los cananeos, la Tierra Prometida donde suponían que manaba leche y miel.

Aristeo pasa por ser el primer apicultor griego y tenemos constancia de esta actividad durante la antigüedad, pues algunos apicultores aparecen como acompañantes de los expedicionarios griegos en las obras de Homero y Jenofonte.

Otros famosos abejoreros fueron Aristómaco de Solos, Phylisco de Thasos, Aristóteles, Estrabón, Columela, y posiblemente Virgilio, que cantó las virtudes de la apicultura en sus celebradas Geórgicas.

Hay múltiples reseñas apícolas ya durante la Edad Media, en las que se afanaron no solo monjes sino personas del vulgo, hasta el punto de que en el siglo XIII, bajo el reinado de Alfonso X El Sabio, el concejo de la ciudad de Sevilla

vio la necesidad de regular o proteger en alguna forma esta actividad redactando normas específicas para ello.

Pero tenemos que esperar en España al siglo XVI para ver salir a la luz el primer tratado sobre prácticas apícolas escrito por Luis Méndez de Torres y publicado en Alcalá de Henares en 1568. Y de esta época, o quizá un poco más tarde, se supone que data el arnal que Alberto Luna Montori, nuestro "Cajeta", ha restaurado primorosamente en Varradey, junto a la pista que asciende al Corral d'O Poyo.



Las colmenas antiguas, fabricadas con casi cualquier tipo de material, intentaban reproducir la morada de una colonia silvestre de abejas en el interior de un hueco de los árboles. Se utilizaron para ello secciones de árboles huecos, que podemos aún contemplar en la España celta, cajones realizados con cuatro maderas planas y una piedra como tejado, cestos de mimbre o caña



recubiertos de barro, recipientes cerámicos e incluso tejidos de esparto.

En nuestro pueblo, donde la apicultura ha sido desde antiguo una actividad económica no principal sino complementaria, he podido contemplar colmenas antiguas hechas con trozos de madera, trenzado de caña o mimbre. Según su disposición, adquirirían un nombre u otro: "Vasos" cuando se colocaban verticalmente y "Gacientes" para los dispuestos tumbados longitudinalmente.

Los apicultores ocasionales utilizaban las balmas o huecos bajo las peñas orientados al sur o sureste para colocar sus vasos o gacientes. Los que asumían esta práctica como una actividad más significativa construían un edificio con techumbre de teja árabe y, normalmente, dos niveles para albergar las colonias. Aparte del mencionado arnal de Cajeta recuerdo, a bote pronto, otro situado a la entrada de Narvil, que el tiempo y la reutilización de sus tejas para otros menesteres ha hecho pasar a mejor vida. Es muy posible que haya restos de varios más, y desde aquí me gustaría animar a quien tenga constancia de ello que nos lo comunique con el objeto de elaborar una cartografía apícola picarazona.

Bien iniciado el siglo XX, se transforma significativamente la actividad al aparecer las colmenas modernas dotadas de cuadros móviles. Tenemos constancia de la utilización tempranera de las tipo "Dadant" y, más extendidas, las de tipo "Layens". Pero esta ya es otra historia.

Ernesto Ángel



Fotografía de Miguel Ángel Tremps

Dos arces junto al Arba:

La historia de una familia que recuperó sus orígenes fragolinos



«NUESTRO ANHELO ES QUE SUS RAMAS VUELVAN A UNIRSE CON LA RAÍZ DEL TRONCO FAMILIAR»

Hace ya más de un siglo, sabe dios qué circunstancias unieron en matrimonio a Manuel Puente Palacio y Dominica Luna Bernués, nacidos ambos en El Frago.

Tiempo después, otras situaciones igualmente desconocidas separaron al matrimonio. Quién sabe si hubo allí algo más que miles de kilómetros y un océano de por medio.

A pesar de ello habían sembrado ya en esta tierra la semilla de sus tres hijos: Miguel, Julián y Rafael, también aquí nacidos y criados.

La vida quiso que Manuel, en solitario, dejase tras de sí aquella familia, el pequeño pueblo de su niñez con calles estrechas y rodeado de frondosos montes que lo habían visto crecer. Lo dejó todo por cruzar unas aguas que lo llevaron hasta Argentina.

Años más tarde, Dominica y los tres hijos abandonaron también casa, recuerdos, parientes y la vida en este lugar en busca de un mejor porvenir.

Muchos años han pasado desde aquellos días en los que la familia Puente Luna formase parte del pueblo de su niñez hasta casi desaparecer en la memoria de siguientes generaciones,

pero no fue así, no del todo, y hoy sus descendientes, su familia, queremos hacer un pequeño gesto símbolo de un retorno al lugar.

Con dos arces que hoy plantamos es esta tierra suya, y nuestra en cierta medida, deseamos con cariño dejar constancia de su recuerdo. Nuestro anhelo es que sus ramas vuelvan a unirse con la raíz del tronco familiar. Ojalá se hagan grandes y frondosos y su sombra cobije en adelante a fragolinos de cada presente en la historia venidera de este “nuestro pueblo de cuna”.

Gracias a las autoridades de El Frago que acogieron con agrado nuestra propuesta e igualmente a la familia que ha querido o podido asistir. Un recuerdo especial también para aquellos tres hijos, Miguel, Julián y Rafael. Una evocación para sus nietos, esos padres que ya nos faltan y un abrazo, uno grande y todavía con mayor calor a nuestros hermanos que partieron demasiado pronto.

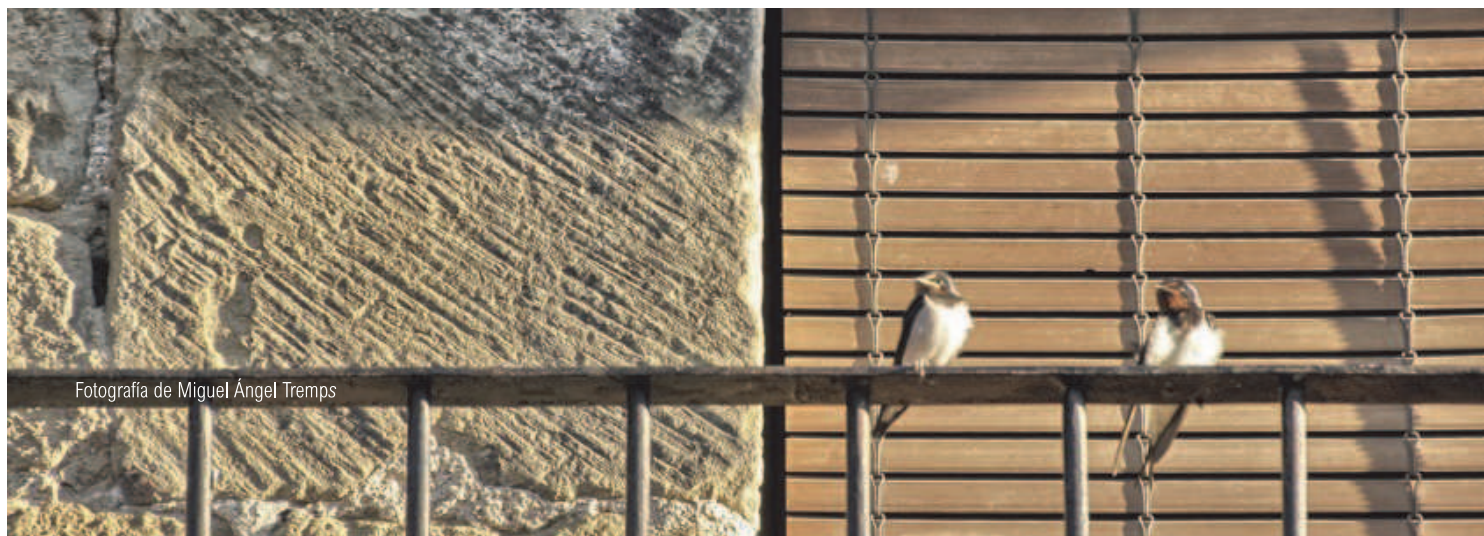
No os podremos olvidar.

Sara Puente Gracia

Feliz reencuentro, familia.



CIENCIA Y SALUD



Sandra Ardevines: «Me gustaría dedicarme a la química orgánica para mejorar la vida de las personas»

Sandra Ardevines tiene 22 años y ha terminado recientemente el Grado en Química. Consiguió la nota más alta en su Bachillerato con un 9'7, por lo que le dieron la Matrícula de Honor. En Selectividad obtuvo un 12'6, lo que le permitía acceder a la carrera que quisiera. Sin embargo, no tenía claro lo que quería hacer con su vida, y se acabó decantando en el último momento por el Grado en Química. Tres años después, no se arrepiente de su elección.

¿Por qué te decantaste por las ciencias en vez de por las letras?

A mí la verdad es que me gustaban todas las asignaturas, porque todo se me daba bien. Pero las matemáticas me gustaban mucho, de hecho en la ESO me presenté a un par de olimpiadas matemáticas y me gustaron mucho. Entonces en el instituto me aconsejaron un poco y me dijeron que fuera sin duda por la ciencia, que era lo

que más me iba a desarrollar como persona. Y también me decanté porque creo que tiene más salida laboral, no nos vamos a engañar, las letras están muy infravaloradas.

Y si te gustaban todas las asignaturas, ¿por qué elegiste Química?

Yo después de acabar Selectividad no sabía qué hacer, porque al gustarme todo y con una nota tan alta que te permite entrar a todo, no te pones límites. Además, parece que la gente, en función de las notas que sacas, ya te encasilla en una carrera. A mí muchísima gente me decía que por qué no hacía Medicina con la nota que tenía, cuando a mí eso me da mucho respeto y rechazo, o Biotecnología, que para entonces yo no sabía si quería hacerla. Te informan muy poco y nadie te explica qué se estudiaba en cada carrera y sus salidas. Entonces estaba entre Biotecnología y Química, porque las otras me parecían más teóricas y no me veía. Y elegí Química el mismo día de echar la matrícula, porque me decían que Biotecnología era más específica, que te cerraba muchas puertas, y que Química al ser más general y estar en la base de todo, luego podía adaptarla a la

Biotecnología si era eso lo que quería. Así que tiré por lo general.

¿Qué idea tenías de la química antes de empezar la carrera?

Yo pensaba que era lo que habíamos dado en Bachillerato: estudiar las moléculas y las reacciones entre ellas y aplicarlo a la vida en general más en control de calidad, perfumes, cómo se fabrican... Eso me gustaba porque se me daba bien, pero como no explican realmente lo que es cada carrera, yo tenía una idea totalmente diferente a lo que en realidad se estudia.

Y ahora, con el título ya conseguido, ¿qué idea tienes de lo que es la química?

Yo creo que la química, a día de hoy, te enseña a estar en un laboratorio para centrarte en controles de calidad, o síntesis para nuevos fármacos, o determinados análisis que son una base para el resto de todo lo que son la industria, la salud, etc. La química está en la base de todo. Es lo que me decían, "un químico siempre hace falta en todos los sitios", en una papelera necesitan a un químico para el análisis del papel que se está fabricando, en la industria textil también... es un trabajo seguro.

Si está en la base de todo será algo muy amplio. ¿Qué enseñan en la carrera?

Lo que aprendemos es a manejarnos en un laboratorio, sobre todo a aprender bien las medidas de seguridad, a manejar sustancias tóxicas y a ser la base fundamental de otras ramas. Estoy contenta porque he aprendido un montón y son cosas que me gustan. Pero sí que es cierto que considero que hay cosas que sobran. En química hay cuatro ramas: química orgánica, inorgánica, analítica, y física. Entonces luego tienes que elegir una de esas para especializarte. Pero incluso cuando estábamos en tercero teníamos un gran volumen de cosas de todas las ramas, aunque luego no te quieras dedicar a eso. Ese año, por ejemplo, vimos los metales de transición y toda la tabla periódica y, si luego te quieres dedicar a cómo se creó el universo, cuando no existían, no te sirve de nada. Está bien aprender de todo, pero no en tanta cantidad, porque sales de la carrera sin haberte especializado en nada. Puedes salir al mercado perfectamente, pero si realmente quieres saber más y nutrirte de una rama, tienes que especializarte.

¿Cuál es la asignatura que más te ha gustado?

Me gustó mucho Química Física, porque llegamos a los pilares fundamentales, por ejemplo, de los orbitales atómicos, cómo se desarrolla la energía dentro de un átomo que es microscópico. Estudiamos la mecánica cuántica que no tiene nada que ver con el mundo macroscópico, ves cosas que no se ven en el mundo cotidiano y, sin embargo, son conceptos que en el instituto te han enseñado a asumir como ciertos sin darte ninguna explicación. Por ejemplo, siempre me acuerdo de que hacíamos ejercicios de los orbitales atómicos, que son la función de onda que representa el electrón alrededor del núcleo del átomo, son las posibles órbitas que puede tomar. Y en esos ejercicios te decían que ese electrón tiene unas limitaciones, que vienen dadas por tres números atómicos: n , l y m . Y siempre te enseñaban que l no puede ser mayor que n , que m iba desde $-l$ hasta $+l$, y desde esa base hacías los cálculos. Pero te lo daban, lo asumías, era algo empírico que debías creer y ya está, y en la carrera ves cómo hemos partido de cuatro cálculos matemáticos

fundamentales para llegar a ese razonamiento. Entonces esas cosas son muy satisfactorias, porque llegas a la conclusión de que eso que daba hace años como algo empírico, sí tiene una lógica y ecuaciones detrás. Por eso me gusta mucho esa asignatura, porque vas conociendo la estructura de algo tan pequeño como un átomo con mucha precisión.

¿Recuerdas algún experimento o algún conocimiento nuevo de la carrera que te haya sorprendido?

A ver, lo primero que me sorprendió de la carrera fue que el primer año yo iba a estudiar química y estudié de todo menos química. Teníamos las mismas asignaturas que en Bachillerato, pero luego te das cuenta que es una base matemática para estudiar el resto. También recuerdo las típicas anécdotas del laboratorio, que siempre te dicen que tengas mucho cuidado con determinadas sustancias, pero siempre pasa algo. A mí se me cayó un poco de ácido en una zapatilla y se me hizo un agujero y a una amiga mía se le cayó un poco de base y se le agujereó la bata y la camiseta de debajo. Y ahí te das cuenta de que realmente las medidas de seguridad son importantes.

Y el año pasado me gustó muchísimo un experimento con el que hicimos fuego valyrio como el que sale en Juego de Tronos. Es muy sencillo hacerlo, ya que solo es quemar boro y la llama que sale es verde. Pero claro, tú lo ves en la serie como algo irreal y fantástico y pasas a verlo en persona y te dicen que se basaron en eso, y te sorprende. Es muy interesante porque te das cuenta de que lo que estudias luego es aplicable en muchos ámbitos, como el cine, y no solo en lo que te enseñan siempre.

¿En qué rama te gustaría especializarte?

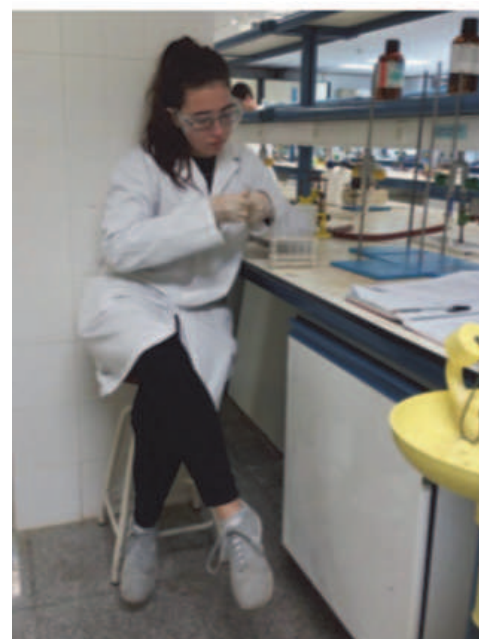
Voy a centrarme en la química orgánica con un Máster de Química Molecular y Catálisis Homogénea, que se basa en los compuestos que contienen los seres humanos, básicamente en la química del carbono. Me quedo con esa porque se centra más en lo que es la vida, la parte más humana. Y creo que desde ahí sí puedo llegar a un laboratorio de síntesis o experimental, que es lo que a mí me gustaría. Por ejemplo, ir a un laboratorio e intentar sintetizar un nuevo fármaco que ayude a una enfermedad, o un nuevo polímero que

sea compatible con los órganos para que te lo puedan colocar en determinada situación. Es decir, cosas que ayuden a un desarrollo de la humanidad; me sentiría mejor conmigo misma si mi trabajo ayudara a otras personas. ¡Que todo es importante, eh! Yo sé que un control de calidad es muy importante, pero a mí me gustaría que la ciencia ayudara más allá de los análisis rutinarios, centrarme en ayudar a mejorar la vida de las personas en lo relacionado con la salud.

¿Tienes algún referente del campo que estudias?

La verdad es que la carrera te deja muy poco tiempo, pero el rato que tengo libre sí que busco en la biblioteca libros interesantes de todo tipo, no solo de química. Como siempre me han gustado todas las ramas de la ciencia y en Química acabas estudiando de todo porque está en la base del resto de ramas como he dicho, te acabas interesando también por otras cosas. Por ejemplo, me gustan mucho los libros que tratan de la influencia de las mujeres en la ciencia, que ahora ya está más normalizado, o también el tema de los agujeros negros. Lo que más me ha gustado de todo ha sido la teoría del tiempo de Stephen Hawking, las referencias que hace al tiempo y cómo lo trata, y en realidad eso que he leído no tiene nada que ver con mi carrera.

Y ¿crees que las series relacionadas con la ciencia ayudan a visibilizar estos campos



Sandra Ardevines durante un experimento en el laboratorio
(Imagen cedida por Sandra Ardevines)

o que las explicaciones que dan sobre la ciencia no son exactas?

A mí sinceramente me gustan porque creo que son cosas que antes no se habían visto. Quiero decir, antes si te gustaba la ciencia te veían como a un friki. Y, aunque es cierto que igual lo que se explica sobre la ciencia no es mucho, sí ayudan a normalizar y muestran a los jóvenes que la ciencia puede ser algo divertido.

No sé, series como «The Big Bang

Theory» o «Breaking Bad» te enseñan que la ciencia no son solo cálculos en casa, sino que va mucho más allá, como cualquier otra rama en realidad.

Yo es que creo que contribuyen a ese cambio de visión hacia la ciencia. Por ejemplo, yo a mi abuela tengo que decirle que estudio para ser maestra, porque no soy capaz de explicarle y que entienda qué es la química. ¿Cómo le voy a decir a una señora que tiene 92 años que estudio moléculas y átomos? Es que las primeras veces se lo decía y

no lo entendía, ella solo concibe que el estudio lleve a ser maestra, entonces he acabado por decirle que voy a ser maestra. Por eso, realmente, antes el concepto de ciencia no era el mismo, estaba más restringido a una élite, porque estudiar ciencia es caro y menos gente se lo podía permitir. Y estas series ayudan mucho a acercar la ciencia a los jóvenes, que vean lo que es y que lo vean como algo normal, como una posibilidad más de estudio.

Andrea Arbués

¿QUÉ ES LA TERAPIA OCUPACIONAL (TO)?

Esa es una de las preguntas que más escuchamos los terapeutas ocupacionales antes, durante y después de estudiar la carrera porque sigue siendo esa “gran desconocida” para mucha gente.

Lo bueno y lo malo de ser poco conocida es que se puede definir de varias maneras porque abarca muchos ámbitos o áreas y, hasta nosotros mismos (los terapeutas), vamos variando la forma de explicar nuestra preciosa profesión aunque la esencia es la misma: conseguir la máxima funcionalidad e independencia de la persona en su día a día a través de actividades terapéuticas en algunas de las siete áreas ocupacionales (autocuidado, descanso, educación, trabajo, ocio y tiempo libre, juego y participación social).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) la define como «el conjunto de técnicas, métodos y actuaciones que, a través de actividades aplicadas con fines terapéuticos, previene y mantiene la salud, favorece la restauración de la función, suple los déficits invalidantes y valora los supuestos comportamentales y su significación profunda para conseguir la mayor independencia y reinserción posible del individuo en todos sus aspectos: laboral, mental, físico y social».

¿POR QUÉ DECIDÍ SER TERAPEUTA OCUPACIONAL?

Desde pequeña tenía clara una cosa: de mayor quería trabajar en algo que curara y ayudara a las personas.

Por eso, al principio quería ser enfermera como mi madre ya que lo que ella transmitía de su increíble profesión era algo impresionante. Después, quise ser fisioterapeuta porque me encantaba poder ayudar a la gente con un masaje y, por lo visto, no se me daba tan mal porque recuerdo tener siempre a fragolinos y fragolinas voluntarios para ser “mis pacientes” o mis “muñecos de prácticas” en cualquier momento y lugar (seguro que muchos de los que estáis leyendo esto habéis pasado por mis manos alguna que otra vez...).

Al final, tras empezar con mi discapacidad, descubrí lo que sería mi sueño hecho realidad y, la mejor carrera que existía para mí, la Terapia Ocupacional (TO de ahora en adelante).

¿CÓMO PODRÍA AYUDAR LA TO EN EL FRAGO?

En este maravilloso pueblo, la TO podría ayudar de muchas maneras y estoy segura de que en casi todas las casas del pueblo, ya que todos nosotros necesitamos encontrar un Equilibrio Ocupacional (EO) en nuestro día a día.

Esto supone desarrollar una rutina diaria equilibrada, con ocupaciones significativas ajustadas a las capacidades y necesidades de cada persona, relacionadas con sus intereses personales y las demandas del entorno manteniendo un equilibrio entre las áreas ocupacionales nombradas anteriormente.

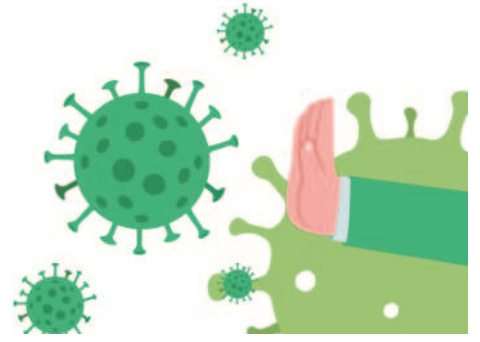
Por eso, para cuidar de tu Equilibrio Ocupacional crea una rutina adecuada y, en caso de que alguna de tus actividades de la vida diaria se vean afectadas por limitaciones en tu salud física y/o mental, no dudes en acudir a un buen terapeuta ocupacional.

En resumen, podríamos decir que la TO es una profesión socio-sanitaria que busca romper barreras para que toda persona sea lo más independiente posible realizando todo tipo de actividades buscando la adaptación necesaria a las capacidades que cada uno tenemos haciendo que no existan barreras entre nosotros siendo la mejor versión de nosotros mismos haciendo posible lo “imposible”. Por eso, la TO es Inclusión, Diversidad y Superación.

Tras estas pinceladas sobre mi preciosa profesión, acabo mi artículo orgullosa diciendo que soy Marina Joven, Terapeuta Ocupacional y mujer fragolina.



COVID-19: DESMONTANDO RUMORES



Desafortunadamente, todos hemos sufrido las consecuencias, en mayor o menor medida, de la pandemia que actualmente está asolando al globo terrestre.

Pero ¿sabemos realmente qué es?

La COVID-19 es la enfermedad infecciosa derivada del último coronavirus descubierto. Porque, efectivamente, los coronavirus son una extensa familia de virus que pueden causar enfermedades tanto en animales como en seres humanos.

A día de hoy se sabe que diversos coronavirus pueden causar infecciones respiratorias en el ser humano, que van desde simples resfriados hasta enfermedades graves que afectan al sistema respiratorio. Los principales síntomas de esta nueva enfermedad son fiebre, tos seca o cansancio, además de otros síntomas menos frecuentes como pueden ser la congestión nasal, dolor de cabeza, conjuntivitis o pérdida del gusto y olfato.

Aunque alrededor del 80 % de los infectados se recuperan sin necesidad de tratamiento hospitalario y solo 1 de cada 5 contrayentes del virus acaban presentando cuadros graves, cualquier persona puede contraer la COVID-19, por lo que es de vital importancia seguir las recomendaciones sanitarias para evitar su expansión.

A pesar de las medidas llevadas a cabo por los diferentes gobiernos y la carrera a contrarreloj para encontrar una vacuna frente al virus, muchos son los mitos y afirmaciones que todavía se escuchan a pie de calle. Hoy venimos a desmontar algunas de estas afirmaciones que, lejos de ser verdad, solo incrementan el miedo entre la población y la desconfianza por los sistemas sanitario y científico.



Entrada de las moléculas de coronavirus a través de los orificios nasales.
Fuente: Medicina y Salud Pública

¿Es peligroso llevar mascarilla porque inhalas tu propio CO₂?

No. Sabemos que respirar con la mascarilla puede ser complicado en ocasiones debido a la barrera física que se encuentra entre nuestra boca y el medio. Sin embargo, en ningún momento impide el intercambio de O₂ y CO₂ con el exterior. Estas mascarillas filtran las partículas que propagamos sin apenas darnos cuenta, por lo tanto, llevar la mascarilla nos proporciona una buena higiene respiratoria, protegiendo a las personas que se encuentran a nuestro alrededor de contraer el virus.

La molécula de CO₂ tiene un diámetro de 0.33 nm y una molécula de SARS-CoV-2 de 100 nm, de manera que la primera puede atravesar el poro de la mascarilla, pero la segunda no, teniendo en cuenta, además, que las moléculas de SARS-CoV-2 no están sueltas en el aire, sino que se encuentran inmersas en gotículas exhaladas que presentan mayor tamaño. Por lo tanto, se puede concluir que esta afirmación es falsa. Las mascarillas permiten el paso de los gases en ambas direcciones.

¿El uso de mascarilla produce hipoxia?

No. Las mascarillas no son estancas, es decir, entra aire por los laterales y la parte superior, permitiendo la entrada de oxígeno. Además, como ya hemos mencionado, los poros de las mascarillas permiten el paso gaseoso en ambos sentidos.

¿Hacer gárgaras con enjuague bucal protege del coronavirus?

No. La OMS también ha desmentido otros supuestos métodos de protección similares. El enjuague bucal se emplea para eliminar bacterias y microorganismos que pueden producir caries, sin embargo, no hay evidencias de que estos prevengan la infección por COVID-19.

¿Está justificado el uso generalizado de mascarillas por parte de la ciudadanía para reducir la transmisión del coronavirus?

Sí. Debido a la alta transmisibilidad del SARS-CoV-2 (especialmente en las fases iniciales y en las personas asintomáticas) y a la capacidad de las mascarillas de bloquear la emisión de gotas infectadas.

Cuando estornudamos, tosemos o hablamos, exhalamos aire que contiene gotitas de diferentes tamaños. Respetar la distancia de 2 metros de separación reduce en gran medida la posibilidad de que nos alcancen las gotas más grandes. Sin embargo, gotas más pequeñas pueden quedar suspendidas en el aire durante más tiempo.

No podemos ver esos aerosoles, pero están presentes y representan un medio de infección difícil de eliminar. Por este motivo es tan importante el uso de mascarilla.

¿Por qué todavía no se ha encontrado una vacuna?

El desarrollo de una vacuna es un proceso complejo. Para empezar, se necesita un conocimiento previo acerca de las características biológicas e inmunológicas del patógeno -virus, bacteria, o parásito-. A continuación, habría que sintetizar un candidato a vacuna y desarrollar ensayos que permitan evaluar su eficacia. Finalmente, si los pasos anteriores han tenido éxito, hay que cumplir todos los requisitos legales para su puesta en circulación.

Este proceso tiene una duración aproximada de entre 10 y 17 años y se estima que solo 1 de cada 10.000 candidatos a fármaco acaba siendo aprobado y comercializado.

Encontrar una vacuna frente al nuevo SARS-CoV-2 supone, por lo tanto, una carrera a contrarreloj para la comunidad científica a escala mundial.

María Aguirre Romeo
y Sandra Ardevines Asín

Fuente: Organización Mundial de la Salud (WHO)

ACTIVIDAD DEPORTIVA



JUEGOS Y DEPORTES *en tiempos difíciles*

Fueron muy duros los años posteriores a la Guerra Civil española, algunos historiadores los califican como peores incluso que durante la propia guerra. Eran tiempos de escasez y hambre; el miedo y la desconfianza entre las gentes era un hecho palpable en los pequeños núcleos como era el caso de nuestro pueblo. Aún así sus gentes encontraron en la práctica de algunas actividades ociosas una válvula de escape "ante la que estaba cayendo".

La actividad física que se realizaba por entonces es la pionera y propulsora de muchas de las actividades que practicamos en pleno siglo XXI: caminar, bicicleta, hípica, caza, levantar pesos, juegos tradicionales de fuerza y pelota, juegos de cartas... eso sí, el fin y las motivaciones con las que se realizaban dichas actividades entonces no tenían nada que ver con los actuales.

Se practicaba senderismo todos los días para desplazarse a trabajar al monte, campos, eras y corrales. También para ir a buscar agua o ir a lavar al Arba. A realizar todas estas labores diarias se iba caminando. Solo los más privilegiados o gente de más edad se desplazaba a caballo: macho, yegua,

mula o burro eran los vehículos 4x4 más utilizados en aquella época.

Las labores cotidianas eran muy exigentes físicamente, no existían máquinas y las herramientas usadas exigían enorme fuerza y resistencia: picar con ajau, cortar la leña con astral, segar a hoz y a dalla durante jornadas maratonianas son ejemplos de los trabajos de antaño.

Se cazaba para poder comer, las armas de fuego y cartuchos eran limitados, por lo que había que tirar de ingenio: cepos, lazos, piletas o caza con hurón eran técnicas bastante efectivas para poder echar un bocado de carne a la boca.

Las bicicletas eran todoterreno por necesidad, ya que no existían carreteras ni caminos asfaltados, los trayectos entre senderos pedregosos llenos de obstáculos que hacían que las etapas fueran de una gran dureza. ¡Y si no que se lo pregunten a Pablo el Correo, que traía la correspondencia todos los días desde Luna!

Las pesas eran en forma de sacos de harina de 100 kg y de grano de 70 kg que había que entrar al hombro al

granero, a veces situado en la última planta de la casa (eso sí que era mala leche), también cargando fajos de hierba o paja con la horca en el carro, sacando el fiemo del corral con espuelas o haciendo leña a base de golpes repetitivos con el hacha sobre el árbol. Todo este ejercicio físico se hacía gratis, sin pagar la cuota mensual al gimnasio y con resultados garantizados: cuerpos esbeltos, musculados e incluso bronceados.

Poco a poco comenzó a haber más tiempo para el esgarreo y durante esos ratos libres se practicaban juegos

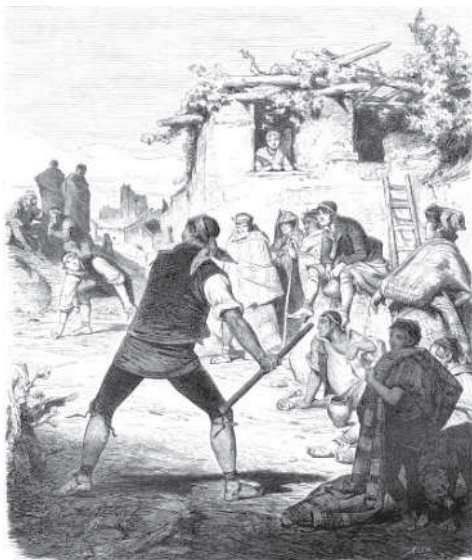


como medida de liberación y desahogo de las duras faenas cotidianas.

Las cantinas de la época: Casa La Pancha, Café de Vito, Casa Eusebio, Casa El Secretario, El Tablón... "echaban humo" en las partidas de guiñote, arrastrau, subastau, siete y medio, hijo puta (¡perdón!, el copo). Pero el juego estrella sin duda era la banca, ¡me río yo del póquer de ahora! A la banca apostaban todo lo que tenían y cuando "se perdía hasta la camisa" si hacía falta, se ampraba. Es un juego basado en la probabilidad, y aquellos paisanos que no habían estudiado estadística en su vida, no veas cómo controlaban las opciones de ganar. Era famoso el corro formado por Valeriano, Daniel del Tablón, el Herrero, Guillén y Morales.

Típicas también eran las partidas de chapas que se jugaban normalmente en la Era de Reina; las sumas de dinero que allí se apostaban eran voluminosas, cuentan que incluso algún habilidoso, como Francisco Beamonte, con las ganancias pudo hasta comprar la casa donde vivía de alquiler, Casa Hilario.

No faltaban tampoco los partidos de pelota a mano en la Plaza Nueva, la verdad es que, viendo cómo suena la pelota con la que jugaban al botar en el suelo (igual que un ruego del Arba) ya se te quitan todas las ganas de golpearla. Destacaba en esta disciplina Elías con su famoso gancho de izquierda. Aquí la apuesta no pasaba de unos cuantos



litros de vino cosechero suave de 24 grados, aunque también se jugaban meriendas para que el vinico pasara mejor.

Durante las fiestas comenzaron a celebrarse las primeras carreras pedestres: entre la Punta Carretera y la Caseta de los Carros, e incluso se disputaron algunas carreras de bicicleta por los alrededores del pueblo.

El baile durante las tardes de los domingos y festivos (sí, bailar también es actividad física) era un clásico para los mozos y mozas de la localidad donde encontraban este resquicio para poder festejar. Las discotecas más conocidas por entonces eran Casa Pablo, Casa el Royo y Casa Lejos.

Los zagales y zagalas más jóvenes lo hacían en Casa Maximino.

Los juegos tradicionales también tuvieron su sitio a través de carreras de sacos, juegos de bolos, con el tiro al palo donde destacaba Basilio Boné y sobre todo con el lanzamiento de barra aragonesa, modalidad que se solía practicar en la Bajada de Pichón y donde los participantes hacían acopio de su fuerza y habilidad a la hora de lanzar el pesado artefacto. Allí pasó largas horas José de Ligüita practicando con la barra de más de 7 kg, lo que llamaríamos ahora realizando un entrenamiento intensivo.

Unos cuantos años más tarde llegaría el fútbol... pero eso ya forma parte de otra historia.

Como se puede apreciar, también en tiempos difíciles, el hombre a través del juego y del deporte encuentra la manera de escapar de la rutina diaria y socializar con sus gentes. A nuestros paisanos no les hacía falta realizar actividad deportiva para mantener la forma, ya que la alta carga física era un factor intrínseco en sus labores cotidianas. Pero sí que tenían necesidad de llenar su tiempo libre con juegos y/o deportes donde divertirse y poderse relacionar con los suyos. Esta similitud con los tiempos actuales es la que nos debe hacer reflexionar acerca de que, conociendo un poco más de la vida y costumbres de nuestros antepasados, comprendemos también mejor nuestro presente, así como el porqué debemos seguir manteniendo vivas nuestras tradiciones, ya que son una parte importante de nuestra cultura.

Jesús Romeo Beamonte

«No faltaban tampoco los partidos de pelota a mano en la Plaza Nueva»



Fotografía de Miguel Ángel Tremps

Senderismo en El Frago

A los fragolinos nos gusta ir de excursión al monte. Por lo tanto, no nos debe extrañar que en los actos culturales y recreativos del verano, que todos los años organiza la Asociación Cultural y Recreativa la Fragolina, siempre haya una excursión. Unas veces por los montes de El Frago y otras por los de los pueblos vecinos. Así, verano tras verano, vamos conociendo los preciosos parajes que nos rodean.

Hoy os voy a hablar de una de las salidas que más acogida han tenido. Me refiero a la de Puendeldiablo, en agosto de 2010.



Llevábamos varios días leyendo los carteles que anunciaban el día y hora de la marcha, las instrucciones de ropa, calzado y comida, pero todo comenzó con nuestro encuentro en la plaza después de un buen madrugón y con los buenos deseos de los que se acercaron a vernos partir.



Estos momentos llenos de nervios resultan muy emocionantes.

Un primer grupo hizo todo el recorrido a pie. Salimos de la plaza a las 7,30 de la mañana y enfilamos el camino de las Eras del Palomar hasta enlazar con el camino de Fuencalderas, que nos llevó hasta el Pozo Zarrampullo. Lo dejamos a nuestra derecha, pasamos por Peña Cervera y seguimos andando sin descansar un momento.

En la Cascada de Emilio paramos a almorzar. Allí se nos unió el resto del grupo, que hizo la primera parte del recorrido en coche.

Nos ponemos en marcha de nuevo, ya el grupo al completo. Y haciendo gala de nuestro mote, andarines, seguimos hasta los pies del barranco de Puendeldiablo, donde disfrutamos del grandioso paraje del Pozo Chandro. En este punto se encuentra la muga de Monte Fuencalderas, Monte Biel y Monte Agüero.

Desde aquí empezamos a subir por un sendero que serpentea el barranco. En el último tramo nos internamos en un frondoso bosque. A un lado, chaparros muy grandes y, al otro, pinos. Al final encontramos el puente que da nombre a este lugar, Puendeldiablo.

Allí en el barranco, bajo el puente de roca natural, todos nos quedamos sorprendidos por la magia del lugar. Os



dejo alguna foto de las muchas que hicimos, así como el enlace a un vídeo que grabamos para la ocasión (<https://vimeo.com/14340327>). Por una vez, y sin que sirva de precedente, me atrevo a afirmar que una imagen vale más que mil palabras.

En el camino de vuelta, de nuevo paramos en la Cascada de Emilio y allí comimos todos juntos. Cada uno sacó su comida, aunque, al final, como siempre, todo fue compartido.

Y os preguntaréis cómo pudimos llegar hasta el remoto e intrincado emplazamiento de Puendeldiablo. Pues es fácil de adivinar. En los preparativos que he apuntado al comienzo me he dejado, deliberadamente, el más importante: el trabajo de los que nos prepararon el camino. En el senderismo, como en la vida, siempre nos encontramos con personas que hacen que todo sea fácil, que todo esté preparado. Y, misteriosamente, esos caminos y bosques que hacía años que nadie hollaba, se iban abriendo a nuestro paso, limpios y despejados de toda maleza. Habían sido "inspeccionados" con antelación al día de la caminata para que los andarines de El Frago pudiéramos disfrutar de nuestra excursión anual. Gracias, chicos.

María José Romeo Berges



CRÓNICA

de una mañana de ruta ciclista

Como en todas nuestras rutas, iniciamos el recorrido en la punta carretera (Casa Carmelo). Son las 8:05 de la mañana y algunos ya se retrasan, y eso que no hemos empezado a subir cuestas. Normalmente se pone de excusa que si las ruedas estaban un poco deshinchadas y me he entretenido en hincharlas, que si había que engrasar la cadena... pero la realidad es que todos sabemos que ayer se apuró hasta tarde en el bar y ese último Acuario sobra. No falla que a esas horas ya nos hayamos cruzado con los más madrugadores que van al huerto o a dar una vuelta andando.

A las 8:15 ya estamos todos, vestidos con el uniforme reglamentario de El Frago BTT y escuchando típicos comentarios como "cuánto me aprieta este maillot, se habrá encogido en la lavadora", "cuánto me molesta la espalda" o "no estoy ni para dar tres pedaladas con esta rodilla".

Mañana soleada y fresca. Nos dirigimos hacia Biel por la carretera, desviándonos a la izquierda por la pista de Vadanuez situada a 1,5 km de la salida y que nos conducirá hasta la collada del mismo nombre. Un poco más de 4 km de ascenso que pueden resultar duros y



desde los que tendremos una bonita panorámica de El Frago. A lo largo de la subida dejamos la Punta de San Jorge a la izquierda, mientras todos van callados, acordándose de lo bien que se estaba en la cama y de qué necesidad tengo yo de pasar este mal rato. Pero los parajes y las risas que echamos por el camino merecen la pena.

Una vez terminada la subida cresteamos hasta la Collada de Monte Orés y llegamos a un cruce, nos dirigiremos a la derecha dirección Luesia. Hacia la izquierda la pista conduce hasta El Fragal/Valzargas o también podemos bajar hasta Orés. Todos conoceréis esta pista de cruzar en coche para ir a las fiestas de Orés.

Dirección Luesia, en unos 500 metros nos encontramos un desvío a la derecha con el que iniciamos un rápido descenso de 3 km hasta el valle de los Urietes alcanzando la carretera que transcurre por encima del cauce del río Arba. Ojo porque es un descenso bastante rápido y más de uno ha acabado en el suelo al coger alguna piedra o agujero hecho por el agua y el paso de los vehículos.

Volvemos por la carretera hacia El Frago, alguno ya piensa en subirse para casa por el esfuerzo realizado, pero lo convencemos; una vez cruzado el puente de entrada al pueblo giramos a la izquierda por la pista asfaltada que conduce a la zona recreativa de "La Arboleda" y en vez de bajar hacia la misma, seguimos por la pista de Narvil.

A 1,5 km giraremos a la izquierda para coger la pista que conduce hacia "La Fábrica" y que pasa por encima de El Molino, tenemos por delante unos 3 km completamente llanos que transcurren paralelos al río antes de afrontar una dura subida de 2 km hasta el Corral de Narvil. Subida dura no, durísima, junto con la pista de Picaruela y la subida a la Virgen de la Sierra, probablemente lo más duro de la zona. Toca meter el plato pequeño y el piñón grande y darle a los pedales o como se suele decir, meter la reductora. Cuando pica para arriba no se espera a nadie, cada uno va a su ritmo. Nos vemos en la cima.

Desde el corral aún tenemos 1 km más de subida, mucho más suave, hasta llegar al cruce donde está el refugio de Vallataso y la pista del Barranco de San Andrés por la que bajaremos. Nos encontramos justo en la mitad de nuestro recorrido, más o menos en el kilómetro 20. Si siguiéramos por la pista principal terminaríamos en la ermita de Santa Ana.

Nosotros afrontamos la bajada hasta alcanzar el cauce del Barranco, aproximadamente unos 5,5 km. Dejaremos atrás campos de carrascas y el edificio de la Comunidad Terapéutica de El Frago. Alguno se ha llevado algún susto en un par de curvas bastante cerradas por ir muy rápido, pero estamos todos bien. Cuando llegamos a la pista asfaltada recorreremos 1 km hacia El Frago para girar a la izquierda hacia la pista que sube al Corral del Poyo.



«Todos van callados, acordándose de lo bien que se estaba en la cama, pero los parajes y las risas que echamos por el camino merecen la pena»

La pista comienza cruzando Cervera y afrontamos una subida de 2,7 km hasta llegar a la cima donde nuevamente nos encontramos un cruce, si fuéramos hacia la izquierda nos dirigiríamos hacia Agüero (iríamos a parar a la carretera que une Fuencalderas y Santa Eulalia de Gállego, en el alto de Sierra Mayor) pero nosotros tomamos el desvío hacia la derecha que conduce hacia Júnez, adentrándonos en los montes de Luna. Desde el cruce tenemos unas magníficas vistas del pueblo desde otra perspectiva distinta a la de San Jorge.

Afrontamos un rápido y peligroso descenso de 5 kilómetros. Cuidado después de pasar una barrera, situada antes del kilómetro 35, en no girar hacia la izquierda ya que la pista nos conduciría a Júnez. Después tenemos una subida de aproximadamente

1,5 km hasta el alto de la collada y una vez arriba un fuerte descenso por la pista de Picaruela hasta alcanzar la carretera que sub al pueblo, terminando nuestra ruta en el punto de partida.

Es raro porque hoy nadie ha pinchado, ni partido la cadena, ni se le ha roto el sillín, ni el pedal...no suele ser lo habitual, siempre hay averías. Ducha rápida y nos vemos en el bar para contar la ruta cual cazador u hortelano.

Carlos Nuño

Información de la ruta:

Distancia de la ruta: 40,57 km

Desnivel acumulado: 844 m

Altura máxima: 783 m

Altura mínima: 553 m

Enlace y tracks de descarga:

<https://es.wikiloc.com/rutas-mountain-bike/el-frago-san-jorge-urietes-camino-del-molino-barranco-de-san-andres-corr-al-de-poyo-picaruela-55368424>



LA RECETA: Tortitas de calabacín con queso y gambas



INGREDIENTES

Para las tortitas:

800gr de calabacín (2 grandes)
2 huevos
130gr de harina
100gr de queso rallado
300gr de gambas
1 cucharadita de levadura tipo Royal
Sal, aceite de oliva y un poco de pan rallado por si se necesita para espesar la mezcla

Para la salsa de yogur:

250gr de queso fresco desnatado
o 2 yogures griegos
2 o 3 cucharadas de zumo de limón
Sal y pimienta
Cilantro fresco picado (o menta).
Guardar alguna hoja entera para decorar si se quiere.

ELABORACIÓN:

Tortitas:

Rallar el calabacín en un bol con un rallador de corte recio. Colocar en un colador, salarlo y aplastarlo con la mano para eliminar el agua.

En un bol batir los huevos y añadir los calabacines rallados bien escurridos y las gambas picadas. Mezclar.

Añadir la harina. Mezclar.

Incorporar el queso rallado y la levadura y juntar todos los ingredientes hasta obtener una masa homogénea. Ha de quedar una masa blanda pero si está excesivamente líquida poner un poquito de pan rallado.

En una sartén poner un par de cucharadas de aceite. Coger porciones de la masa (una cucharada sopera colmada) y freír en el aceite cuando esté caliente. Darle la forma redondita mientras se cocinan. Dar la vuelta y cuando ya estén hechas retirar a un plato y reservar.

Seguir hasta terminar la masa añadiendo aceite a la sartén cuando sea necesario.

Salsa de yogur:

Poner el queso o el yogur en un bol y añadir el resto de los ingredientes a nuestro gusto. Mezclar bien.

Servir las tortitas acompañadas de la salsa.

Beatriz Membrive

En El Frago disponemos de una variada huerta. Son muchos los productos que se cultivan por los fragolinos en sus huertos y que aprovechan básicamente para auto consumo de las familias que los mantienen, ya sean residentes o conformados visitantes de fines de semana o vacaciones. Por estos lares en verano se disfruta de calabacín, pimiento verde, pepino, tomate, cebolla, judía verde, borraja, acelga, lechuga, patatas, higos, moras, manzanas ciruelas, melocotones..., todo ecológico.

El caso es que cuando es el momento de algún producto es hora de hacer conservas, congelar para mantener la despensa ecológica el mayor tiempo posible o... buscar una nueva receta que preparar. La receta de hoy precisa de unos calabacines que; si son de la huerta, mejor; pero que podemos encontrar fácilmente todo el año. Se trata de unas tortillitas con aspecto de hamburguesa enriquecidas con queso rallado y unas gambas. Resultan jugosas, con una textura cremosa que, mezclada con una salsa de yogur que les aporta frescura, resultan deliciosas. Las podemos hacer del tamaño de un bocado y sería un picoteo más en alguna de las reuniones familiares o de amigos.



Fotografías de Miguel Ángel Tremps

SAN NICOLÁS DE BARI, nuestra joya del románico

Una de las joyas del románico en las Cinco Villas es la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari, en El Frago, cuya fábrica principal y establecimiento de su programa iconográfico se puede fechar entre finales del siglo XII y comienzos del XIII.

Desde el punto de vista arquitectónico, se trata de una única nave rematada en ábside semicircular, realizada en piedra arenisca, sobre una cripta subterránea, a la que se le añadieron, a partir del siglo XVI, las capillas laterales y la torre a los pies de la construcción.

Su portada meridional, la cual concentra una rica decoración, destaca por su tímpano con la representación de la Adoración de los Magos y los capiteles decorados con varios temas: animales afrontados, un cantero, guerreros, la bailarina y el arpista...

Lo más reseñable de esta portada es el calendario agrícola románico que enmarca esta escena y en el que están representadas diferentes labores del campo, a lo largo de los doce meses del año (la vendimia, la trilla, la siega, la matanza del cerdo...). Enmarcando a éste, tres arquivoltas más se

caracterizan por la rica decoración geométrica y por los capiteles en los que descansan y a los que hemos hecho referencia anteriormente.

El acceso a los pies de la Iglesia se realiza a través de una puerta flanqueada por dos columnas y capiteles corintios, coronada por un tímpano en el que se insertó un crismón soportado por dos ángeles, habitual en los programas iconográficos del taller del Maestro de Agüero, pero con una importante variación: en El Frago, el Alfa y el Omega (Principio y Fin) situados en el eje transversal del anagrama, se encuentran dispuestos al revés; esto es, Omega y Alfa. Este detalle todavía no tiene una explicación definitiva, y son muchas las hipótesis al respecto, por lo que dejaremos que la curiosidad os haga bucear en las diferentes fuentes que de ello hablan...

Continuando por el exterior de la Iglesia, son muchas las marcas de cantero que se pueden ver talladas en los sillares de la fábrica y que invitamos a que descubráis paseándola. Estas marcas eran realizadas por las diferentes cuadrillas dedicadas a escuadrar y colocar estos sillares con el

fin principal de llevar la contabilidad de los trabajos realizados, y poder cobrar las jornadas en consecuencia.

Del interior de la Iglesia hay que mencionar, sin duda alguna, la cripta bajo el ábside en la cabecera, donde se conserva la escultura del Santo Cristo, fechada en el siglo XVI y que nos muestra una escena que ya anuncia las características del inminente estilo barroco, donde predomina el dramatismo y la fuerza narrativa del momento de la crucifixión.

El retablo tras el altar, Retablo de la Virgen del Rosario, es obra del siglo XVI, por el escultor Ancheta. Cabe destacar, igualmente, la pila bautismal medieval y la decoración de las capillas laterales, fechables cronológicamente en ese siglo XVI en el que se decidió engrandecer y enriquecer la Iglesia.

Tarea nuestra es, en estos momentos, asegurar su conservación y preservación, asegurando contar con todos los recursos posibles, institucionales y privados, así como respetar la construcción como forma de mantenimiento preventivo hacia ésta.

Laura Temprado y Javier Estaún

El encuentro DE OROVIDA Y ESTHER



Aunque la delimitación de la judería de El Frago continúa teniendo algunas imprecisiones, ha quedado confirmado que por su aljama habrían pasado varias generaciones de judíos, por lo que la necrópolis debería ser también relativamente importante. Por el número de fuegos (15 según las Actas de las Cortes de Maella de 1404), por el índice de natalidad (unos tres hijos de media) y por el número de generaciones que vivieron durante más de 300 años (los primeros llegaron pasado el año 1115, cuando Alfonso I el Batallador da Carta de Población, hasta la expulsión en 1492), es posible que en la aljama de El Frago vivieran durante todo ese tiempo más de 500 personas, por lo que aproximadamente debería haber esos enterramientos.

Miguel Ángel Motis insistió siempre en la averiguación de dicha necrópolis, para lo que contaba con una interesante fuente historiográfica que él había localizado; se trataba de un documento de 1817: «Delimitación del Paso del Fosal de los Judíos del Cantal» (ADZ Sección de Fomento, VIII. Leg-478, s/n). Este documento es la clave para la localización de la necrópolis. Se trataba de un documento de reconocimiento

y renovación de mojones, que explica cada uno de los lugares por donde se hace el amojonamiento y en el que nombra el cementerio judío. Así, se describen los montes, corrales, campos, abejares o piedras que tienen especial relevancia. Cada una de las descripciones tiene un determinado nombre que en algunos casos no se corresponde con el actual, aunque en otros los topónimos son similares a los nombres actuales. De todas estas descripciones nos interesa el fragmento que hace referencia al lugar donde se encuentra el Lomarrón del Fosal de los Judíos. Así, para un acercamiento de situación, iba a ser necesario hablar con las gentes del lugar y descifrar cada topónimo, monte o corral y situarse así en la gran extensión a la que hacía referencia el documento.

Sin embargo, nadie hizo caso a este manuscrito (que por diversas cuestiones no lo reproduciremos aquí), de forma que, sin la localización de la necrópolis, la excavación nunca se llevaría a cabo. A comienzos del año 2002, Miguel Ángel Motis me proporciona dicho documento y me propone que intente localizar la necrópolis.

El Lomarrón del Fosal de los Judíos lo nombra el texto entre El Sotal y la Peña grande frente a la Carrera de Cervera; ambos son sobradamente conocidos por personas que han vivido en El Frago. Pero teníamos más pistas. Como hemos indicado anteriormente, por prescripción talmúdica, el cementerio debe encontrarse extramuros, y a una distancia de más de 50 codos. También sabemos que en algunas poblaciones como Calatayud, la comitiva debía de recorrer casi 2 kilómetros, por lo que no sería improbable que éste estuviese también a una distancia similar. Asimismo, debe estar en terreno inculto, en el declive de una ladera, con las sepulturas orientadas al Sur, hacia Israel y, a ser posible, cerca de una cantera. Y, la más importante, debe encontrarse al otro lado del río. Tras averiguar con bastante exactitud las descripciones próximas al lugar donde puede encontrarse el Lomarrón del Fosal de los Judíos y tener casi completa seguridad del lugar, es a comienzos de 2002 cuando me propuse hallar una prueba que confirmase dicha ubicación. Y, así, tras examinar muchas piedras, observé varios massevots funerarios o piedras tumulares que servían de marcaje para delimitar las tumbas y evitar ser pisadas para no transmitir su impureza.

Sería en mayo de ese mismo año cuando localizaría el fragmento de una lápida funeraria donde figuraba en hebreo el nombre de "Esther", con

**«Es posible que en
la aljama de El Frago
vivieran más de 500
personas, por lo que
aproximadamente
debería haber esos
enterramientos»**





«Se tallaron importantes lápidas de piedra, que acabaron como dinteles de puertas o ventanas localizados en una fachada de una de las casas del interior del pueblo»

incisión en un tipo elegante y además vocalizada, algo muy extraño, que hace de esta lápida una rareza en la epigrafía hebrea.

Tras realizar fotografías, tomar medidas de la pieza, estudiar la inscripción con especialistas en epigrafía y hacer las observaciones convenientes, hicimos una visita al lugar con la intención de que ese terreno fuera pronto excavado. Para este nuevo reconocimiento in situ se contaba con la presencia de Miguel Ángel Motis, con un especialista en necrópolis judías que había venido de una comunidad autónoma vecina, así como de técnicos y coordinadores del Proyecto Sefarad. Sin embargo, solo Miguel Ángel Motis y yo confiábamos en que el Fosal de los Judíos era el que estábamos pisando. Nadie, incluido el técnico en necrópolis hebreas, creyó que allí estaban los enterramientos. Fue pasados unos meses cuando, ya cosechado el campo, y en otra de las

prospecciones de superficie, localicé la segunda inscripción funeraria, de pequeño tamaño (unos 25 cms. de longitud), toscamente trabajada, pero casi completa, en la cual consta un nombre que no puede leerse con claridad: "Oro...". El hecho de faltar un pequeño fragmento no hace posible la leyenda completa de su nombre (quizás "OroSol", "OroVida", "OroLuz") o alguno similar.

Después de este nuevo encuentro era previsible que la necrópolis se encontrase allí. Y así quedó confirmado cuando se realizó la excavación, lo que dio lugar, efectivamente, al encuentro de numerosos enterramientos. No encontramos, sin embargo, a pesar de una búsqueda exhaustiva tras la excavación, más inscripciones.

Se trata pues de una necrópolis cuyas características se asemejan a otras conocidas. Puede observarse, asimismo, cómo cumple los requisitos

especificados en las leyes talmúdicas. El cementerio se encuentra extramuros; mantiene desde la judería más de los 50 codos; está localizado en una ladera orientada hacia la Tierra Prometida; hacían uso de massebot para delimitar la tumba; también, por las inscripciones aparecidas, realizaban lápidas funerarias labradas en la piedra. Aunque en pocos casos las tumbas llevaban inscripciones, se tallaron importantes lápidas de piedra, que acabaron como dinteles de puertas o ventanas (son notorias las lápidas del Sabio Haymm y del Rabí Yom Tob), localizados en una fachada de una de las casas del interior del pueblo, ya que se colocaron como sillares con la inscripción hacia el exterior.

El cementerio judío (fossar) se conoce también como "Casa de la Vida" (Bet-Hayim) o "Casa de la Eternidad" (Bet-Olam).

Ricardo Vila García

Es importante señalar que la información consultada para este artículo proviene de los estudios y bibliografía del Profesor e Investigador Miguel Ángel Motis Dolader, autor de innumerables libros sobre los Judíos en Aragón en la Edad Media. Esta es una de sus principales líneas de investigación, además de la Inquisición, la Historia de la Iglesia, etc. Durante algunos años (2001-2003) recorrimos juntos gran parte de las juderías de Aragón, así como numerosos museos y archivos documentales, para realizar un extenso registro fotográfico documental para el Proyecto Espacio Sefarad (D.P.Z.), del que M. Á. Motis era Director Científico. Durante aquellos años afloraron nuevos y numerosos hallazgos, además de nuestra amistad. De las numerosas juderías que recorrimos, hicimos especial hincapié en la judería de El Frago.



EL PATCHWORK y sus orígenes

Hoy nos toca hablar un poco de la historia y orígenes del patchwork. Es importante mencionar que, por su naturaleza, es muy difícil investigar la historia del patchwork, ya que las telas son un material que no perdura en el tiempo. En la mayoría de los casos, los tejidos se destruyen y desaparecen. Solo nos quedan muy pocos ejemplares de las obras del pasado. Además, no hay una documentación propia de los quilts ni estudios profundos sobre esta temática. Únicamente en la actualidad se han realizado ciertas investigaciones en este campo.

El patchwork es una técnica que consiste en unir telas para formar material de utilidad y remendar piezas existentes. En la antigüedad, las telas eran difíciles de encontrar y el patchwork tenía un fin exclusivamente útil. Pero poco a poco, los artesanos textiles le dieron una dimensión decorativa.

Los egipcios

Según varias teorías, la historia del patchwork empezó en el Egipto antiguo. Los antiguos egipcios manejaban la fabricación de telas de algodón, lana y lino y del arte de teñir. Practicaban el bordado y el aplique. Se han hallado indicios de técnicas de patchwork en varias tumbas: en el templo de Osiris, en Abidos, un faraón estaba envuelto en una capa acolchada. También la princesa Isimkheb fue hallada con una blusa aplicada. Y en la tumba de la Reina Esi-mem-kev fue encontrada una tienda de campaña funeraria de patchwork, datada en el 980 a.C. En las siguientes fotos ya podemos observar motivos de patchwork en piezas egipcias. Muy similares al Log cabin actual.



«Se han hallado indicios de técnicas de patchwork en varias tumbas egipcias»

Según Marie Webster, una experta en historia del patchwork, el ejemplo más antiguo de patchwork es una manta de una reina en 960 a.C. que se encuentra expuesta en el Museo del Cairo. Casi nada.

Después de Egipto, los israelíes exportaron esta técnica hacia el continente asiático, sobre todo. Lugares como la India o China tuvieron una gran tradición textil. Recordemos que China fue el origen de la seda. En China hay unas colchas de seda decoradas datadas de más o menos el 770 a.C, así como una funda para silla de montar con aplicaciones del siglo V o IV a.C., en Siberia, entre otros. Se sabe que el pueblo chino y en general los asiáticos acolchaban su ropa para protegerse del frío y también de los ataques corporales.

La ruta de la seda

La ruta de la seda fue una red de rutas comerciales organizadas a partir del negocio de la seda china desde el siglo I a. C. Se extendía por todo el continente asiático, conectando a China con Mongolia, el subcontinente indio, Persia, Arabia, Siria, Turquía, Europa y África. Gracias a esta ruta y su conexión con Europa, el arte de trabajar la seda fue adentrándose en países como España, gracias a los árabes, y extendiéndose a Italia, Francia y resto del continente.

Pero se dice que fueron los Cruzados los que trajeron el concepto de patchwork desde Oriente Medio a Europa durante el siglo XII. Antes de las Cruzadas, no hay referencia al patchwork en Europa, solo ejemplos de bordado, sobre telas importadas de Oriente.

Al principio, los europeos adoptaron la técnica del acolchado con el mismo fin que en Asia, es decir para reforzar la ropa. Con el paso del tiempo fueron evolucionado la técnica, creando colchas para cubrir la cama, tal y como hacemos hoy en día.

Durante la Edad Media y luego todo el Renacimiento, se desarrolló el aplique en países España, Francia e Italia.

El Quilt de Tristán (Tristán Quilt, o Guicciardini Quilt), está considerado

como el quilt más antiguo que ha sobrevivido. Fue confeccionado en el siglo XIV. Está compuesto de dos capas de lino y una capa de guata y luego acolchado. Por desgracia, muchas obras de esta época fueron destruidas en guerras o por el paso del tiempo.

Ya en siglos más recientes, colonos



británicos fueron los que llevaron el patchwork a las colonias americanas. Este fue el origen de la influencia del patchwork en toda la cultura Amish.

En España, esta técnica se conocía hasta hace muy poco como "almazuela". Recibe su nombre de la voz árabe "almozala", que significa alfombrilla. Es una técnica que ha sido muy popular, sobre todo en algunas regiones de La Rioja. La almazuela está documentada en escritos riojanos del siglo XVII y se utilizaba para realizar paños con los que cubrir la masa para que fermentase antes de hacer el pan.

Ana Fernández





«Pintadras» para crear imaginación

El Frago es un pueblo donde se respira vida, donde los niños y niñas crecen en libertad creando un vínculo con el entorno para toda la vida.

La creatividad está en todas las personas. La persona que comunica, crea unión; la persona que hace música, crea emociones; la persona que escribe, crea historias; la persona que sana, crea empatía; la persona que enseña con entusiasmo, crea mentes con ganas de aprender. En definitiva, las personas que viven crean mundos.

En mi caso me gusta pintar y yo creo imaginación. Según Pablo Picasso, todos los niños y niñas nacen artistas, el problema es cómo seguir siendo artistas al crecer. Apoyar la imaginación es apoyar la creatividad y no hay época más creativa que nuestra infancia.

Utilizando recursos naturales que están a nuestro alcance podemos crear infinidad de cosas. Con piedras hemos

hecho insectos, mandalas, casitas de hadas, fantasmas, búhos, y lo que nos queda... También hemos utilizado hojas, palos, garrafas de plástico, cajas de huevos y algunas otras cosas más en nuestra vía del reciclado.

La imaginación no tiene límites y, si la adjuntamos a las ganas de experimentar de los niños y niñas, tendremos una herramienta para encontrar paz en nuestros pensamientos, algo muy útil en la edad adulta.

Un adulto creativo es un niño que ha sobrevivido.

Los niños y niñas son sinceros, son naturales, son espontáneos, son ruidosos y están llenos y llenas de ideas. Me encanta trabajar en ese ambiente.

Estaría bien que los niños y niñas de El Frago puedan seguir creando y disfrutando con las piedras que nos proporciona nuestro río, gran recurso para esta afición creativa; yo lo llamo hacer "pintadras".

Solamente el hecho de bajar al río para buscar piedras con la idea de crear algo con ellas ya es un ejercicio de imaginación importante. Ojalá podamos hacer que este proyecto tan pequeño vaya creciendo junto con los niños y niñas. Desde aquí mando un saludo a este pueblo que ahora es el mío.

Yolanda Teresa Trol

«Un adulto creativo es un niño que ha sobrevivido»



DALE A TU CUERPO ALEGRÍA

La ronda cantando «Clavelitos», cañas, refrescos, la venta de tiras para el sorteo del jamón, el partido de fútbol contra Biel, recenas y hasta un encierro de gallinas son recuerdos de las fiestas de El Frago de mi niñez y adolescencia. Pero, si me pidierais que eligiera uno, solo uno, me lo pondríais difícil.



No sé si éramos chicos raros, pero creo que no. A mí y mis amigos nos atraían esos momentos previos a la sesión de tarde. Nos sentábamos en el banquero de la plaza y escuchábamos cómo La Macarena, nuestro grupo de música local, realizaba las pruebas de sonido. De repente, empezaban los primeros acordes de la canción «Oye cómo va», sentíamos un impulso y nuestros pies se movían al compás. Y es que La Macarena empezaba las sesiones de tarde con este gran tema de Carlos Santana.

Los dos acordes del «Oye cómo va» creaban una magia envolvente. Con esos acordes vibrábamos todos los que estábamos en la plaza. En realidad eran el pistoletazo de salida a otra noche, seguramente apoteósica. Solo con oírlos, sabíamos que la maquinaria de las fiestas estaba en marcha. Pero había algo más. A mi grupo de amigos, y luego me he enterado de que a casi todo el pueblo, nos provocaban un sentimiento profundo. Una admiración

por los que formaban el grupo de La Macarena y estaban encima del entablado interpretando a Santana. ¡Eran nuestros ídolos!

Pues bien, por si hay algún lector despistado, os diré que La Macarena fue un grupo de música que se fundó en El Frago allá por los años 80. Un grupo que nos dejó una huella imborrable a los que éramos niños, y a los no tan niños. Los jóvenes y los adultos siguieron hablando del grupo muchos años después. Y aún siguen.

Gracias a este grupo, fundado por Alejandro Laguarta, José Antonio Ángel y los hermanos Vila, Pedro y Ricardo, nacieron unos recuerdos colectivos que se han convertido en verdaderos mitos fragolinos. Los que vivimos las fiestas de los años 80 y principios de los 90 nunca olvidaremos esa «estufita», a ese «ganador», el solo de batería del «Twist», el mega remix de Fórmula V. Y, por supuesto, esas cañitas para los músicos. Estos artistas, bien se merecen este nombre, nos dejaron un buen puñado

de canciones que casi nadie conoce fuera de El Frago y que varias generaciones de fragolinos las sentimos como nuestras. De esta forma, La Macarena logró la unión y el hermanamiento de varias generaciones. Consiguió que todo un pueblo, los jóvenes y los viejos, bailáramos a ritmo de twist.

Al parecer, el nombre del grupo, La Macarena, se inspiró en la figura de Victoriano Bernués Ángel (1909-1970), el pequeño de los hermanos Macarenos. El otro, Juan (1905-1966), era más tímido. En cambio Victoriano fue todo un personaje. Y con los años se convirtió en un mito. Este hijo de familia humilde presumía de ser un hortelano de categoría. Los dos hermanos se pasaban la vida en la Viña de Macareno, su verdadera casa. Criaban los mejores melocotones de secano y una buena uva de mesa. Cultivaban su propio tabaco, o lo que fuera. Unas hojas que dejaban secar, las picaban y luego las liaban con papel de periódico.



«En definitiva, Macareno tenía algo que tienen los grandes artistas. Cualidades que en otra época y en otro lugar es posible que hubieran fructificado en una carrera artística de éxito.»

Victoriano se ganaba la vida cortando el pelo y, si después de un buen corte, le daban una propina en forma de Celtas o Ideales, ese día era como la fiesta nacional.

Pero todo el mundo recuerda la pasión que Macareno sentía por la música. Dicen los sabios del lugar que se notaba cuando él cogía la guitarra. Yo todavía he oído frases como estas: «Cuando tocaba Macareno, la gente estaba más animada y más contenta», «Había más gente que tocaba la guitarra, pero Macareno era el que animaba el cotarro», «Se pegaba la vida templando bandurrias», «Casi siempre le faltaba alguna cuerda, pero le daba igual, si estaba Macareno había fiesta». En definitiva, Macareno tenía algo que tienen los grandes artistas. Cualidades que en otra época y en otro lugar es posible que hubieran fructificado en una carrera artística de éxito. Cada vez que oigo hablar de Macareno no puedo evitar un sentir un hormigueo; se fue sin saber la herencia que dejaba.

El Frago se ha caracterizado por tener una gran tradición musical. Ha habido y hay músicos aficionados y grandes músicos profesionales, pero lo realmente importante es el uso que se le ha dado a la música. En este pueblo tanto la música como las fiestas se han empleado para unir a distintas generaciones. Afortunadamente, esa tradición musical y esa forma de entender la música nos sigue calando a los fragolinos de todas las edades. Seguimos bebiendo de las fuentes de nuestros predecesores y, en ocasiones, con nuestros propios predecesores. Nos sentimos orgullosos de formar parte.

Es emocionante cuando, después de una comida popular, un vecino nos ameniza la sobremesa con su acordeón, o cuando se sacan las guitarras y bandurrias, o cuando con una simple



Macareno (1957). Fotografía de Ana Aragüés

botella de anís del Mono con una cuchara se monta el sarao.

Es emocionante cuando se improvisa una ronda que involucra a gran parte del pueblo. Es emocionante cuando tocamos los KonFussion y nos vemos apoyados por todo el pueblo.

Y aún es más emocionante cuando tocan InTrussion, ExCurssion, InFussion o los mismísimos Alpargata Lenta en una guerra de bandas. Las generaciones actuales queremos continuar con el arraigo musical fragolino. Ojalá consigamos la mitad del éxito que alcanzaron que nuestros maestros.

Ojalá consigamos encontrar la tecla del buen rollo que tenían Los Macarenos.

Hoy, tanto Macareno como La Macarena serían «influencers» y tendrían un montón de «followers». Sencillamente fueron unos artistas de su tiempo que consiguieron animar a El Frago. Nos han dejado un legado más importante que un puñado de «likes».

Javier Arenzana Romeo

«Ojalá consigamos encontrar la tecla del buen rollo que tenían Los Macarenos»

El teatro comunitario ha desembarcado en El Frago

Un sábado al mes, si los virus y pandemias nos lo permiten, nos juntamos una veintena de fragolinos y fragolinas de todas las edades a jugar al teatro. Sí... jugar al teatro. Actuar y jugar es la misma cosa. En otros idiomas incluso se usa la misma palabra: jouer, play...

El juego, innato en el ser humano, es motor de la creatividad. Todos podemos jugar, todos somos creativos. Pero esta es una capacidad que durante el crecimiento y la educación se va perdiendo. Nos volvemos mayores, dejamos de jugar, y nuestra creatividad se va mustiando.

Y así, sin darnos cuenta perdemos una herramienta poderosa para la vida. Para imaginarnos de otra manera, para soñar nuevas realidades, para solucionar y transformar.

Aquí en El Frago nos hemos propuesto desarrollar esta herramienta que todos tenemos. Y en cada encuentro jugamos al teatro, improvisamos, cantamos, nos convertimos en otros y nos reímos mucho (que también de eso se trata).

Lo hacemos también con el objetivo de transformar El Frago: llenarlo de gente algunos fines de semana de invierno, fomentar el encuentro entre vecinos que se conocen de toda la vida pero que gracias al teatro se ven con nuevos ojos, poner a los padres a obedecer a sus hijos y hacer cantar hasta al más tímido. Poner cariñosamente todo un poco patas para arriba.

Y con todo esto, poco a poco pero sin pausa, ponernos a crear. Un espectáculo. UN ESPECTÁCULO. Uno bueno... claro que sí. Uno construido con un poco de cada uno, un espectáculo que hable de lo que fue el Frago, de lo que es y de lo que juntos soñamos que será.

Así que ya sabes: una vez al mes el teatro comunitario del Frago se reúne. Somos muchos, pero siempre queremos ser más.

**Tú también puedes ser parte.
¡Te estamos esperando!**



¿Qué es teatro comunitario?

El teatro comunitario es una corriente de teatro con vocación de transformación social. Un teatro de vecinos. De la comunidad, para la comunidad.

Una metodología de formación y creación escénica con origen en Argentina y que tiene ya casi 40 años de trayectoria. El Teatro Comunitario entiende el arte como un derecho de todas las personas y propone a las comunidades no delegar lo, organizarse y expresarse a través del teatro, a la vez que intenta ser la voz de un territorio, en este caso el pueblo.

Parte de la idea de que todo ser humano es esencialmente creativo y que el arte puede generar una transformación social en la comunidad de la que es parte.

El teatro comunitario fomenta la

inclusión y la integración, porque está abierto a toda persona que se quiera acercar, sin importar la experiencia o la edad.

En Zaragoza existen dos grupos de teatro comunitario en los barrios de San José y el Gancho (o San Pablo) que reúnen a casi 100 vecinos de edades muy variadas.

Estos grupos, como el de El Frago, están coordinados por Imaquinaria (www.imaquinaria.org), una cooperativa de producción de artes escénicas desde una perspectiva transformadora. Detrás de esta cooperativa y coordinando el teatro comunitario de El Frago estamos Sebastián y Virginia, un argentino y una maña de abuelos fragolinos, unidos para las artes y el cambio social. ¡Os esperamos para jugar!

Virginia Martínez



vel, de cualquier forma, aún se oye o, aunque sólo de forma esporádica.)
He aquí algunas canciones recogidas en Biel:

De pelaires son pelaires
los pelaires son de Biel
Nien albarcas de piel de burro
sin dier que son de o güey.

«Cachuchas» de Fuencalderas
¿Como pensás a Biel?
a-reñir calderos biejos
a-reñir a sartén.

De «mosquitos» de Luesia
¿Cien apañado
a comé con un burro
con apañado.
Como a burro era poco
a-reñir eran muchos
de quedaron n'a mesa
como abeluchos.

De mi estancia en Fuencalderas sólo referiré la gran conservación de la lengua aragonesa, usada por los mayores de 50 años, el aragonés de Fuencalderas se parece bastante al de Agüero, aunque está notablemente más castellanizado que el de esta población oscense, de la que le separan muy pocos kilómetros. También menciono la hospitalidad de Alberto de San Hilar y el aragonésismo y amor a la patria de José Arbués, autor de un libro formidable en el que se dan informaciones muy amplias sobre Fuencalderas, incluido el tema de la lengua (4). No obstante y como muestra del aragonés de esta población traeré a colación un dicho antiguo que tuve oportunidad de recoger:

«¿Qué una tranqueta algo coloradeta
de o canto os puchóns,
que si no m'azierta
sino a puchadero... ¡m'estripa!
¡qué ye!» a picho»

También hay que decir que en Fuencalderas se conserva la «i» analógica de «persona» sing. de los tiempos verbales: «cantaba, basabai, «lo cogíen», dato que se registra en el libro de Arbués.

Finalmente referiré lo que recogí en El Frago. Los datos aquí fueron suministrados por varios componentes de la asociación «La Fragolina» y mediante una conversación que mantuve con el más anciano del lugar, Feliciano Casabona (92 años, su mujer de 85 y su nieto de 30 años. También se me informó de la existencia de dos vocabularios locales, actualmente en «ignorado paradero», realizados por estudiantes de la localidad. A continuación relaciono las palabras que pude recoger con el significado que tienen para los fragolinos:

Alcázar: despacio.
Alcázar: mulos.
Aguarata: agüerdeta.
Aguar: acedón.
Alcázar: aparejo del burro.
Alcázar: entonces.
Alcázar: cestos unidos que se colocan sobre los mulos.
Alcázar: cestos de mimbre para acollar al fieno.
Alcázar: campo en un monte.
Alcázar: hecha.
Alcázar: regada.



Sos. M. Beltrán.

Barallón: barranquera, vaguada estrecha.
Batir: tirar, derribar.
Boque: macho cabrio.
Botajo: el badajo de la esquila.
Brusquil: corralico donde engordan los ternascos.
Buchos: bojes.
Cadillos: cachorros (también se dice «cachurros»).
Calamón: persona letosa, pesada, que molesta.
Calderiz: cadena para colgar calderos en «fogarile». **Caloyo:** ternasco recién nacido.
Cercamuezo: como «calamón». **Cazata:** cacería.
Clocha: avistadero, lugar desde el que se acecha la posible presa.
Corbella: hoz.
Craba: cabra.
Cuasi: casi.
Chullestro: primera leche que da la vaca después de parir.
Chargas: zarzas.
Charguera: zarza.
Chiminera: chimenea.
Chordiga: ortiga.
Dalla: guadafia.
Embasador: embudo.
Esbezar: quitar la teta a personas o animales.
Escudillar: quitar la capa de espuma que se forma en el caldo.
Ecurruchar: exprimir.
Ealardón: rasguño, herida más ancha que profunda.
Emolinger: derrumbar, caer.
Esperrecallo: persona sucia, mal vestida.
Estomiza-se: caerse, golpearse muy fuertemente, descalabrarse.
Fenzejo: atado de «garba». **Fillesno:** pájaro recién nacido.
Fogaril: hogar de la chimenea.
Fosal: cementerio.
Garba: mies.
Gosar: acostumbrar, apetecer, atravesar.
Letrudo: erudito, sabio.
Lolo: abuelo.
Maguinazo: 1) ribazo; 2) persona indolente, pusilánimo.
Masiau: demasiado, excesivo.
Modrollo: madroño.
Mondongular: hacer todos los productos del cerdo.
Monico: con cuidado («haslo monico»).

Murzigalo: muerciélago.
Neber: nevar.
Olal: expresión equivalente a ¡cáspita!, ¡vaya!, ¡bueno!, etc.
Pilotón: pelota, pelotón.
Presigo: albérrigo.
Pulguero: catre, camastro.
Al rabés: al revés, al contrario.
Rabesada: trastada, jugarreta, revés.
Rizio: 1) siembra para el ganado; 2) cosecha que sale sin haber sembrado.
Rosera: rosa.
Serenau: trozo de corral sin cubrir.
Siña: señora.
Tampoco no: tampoco.
En tenida (en desuso): tenía (de algo).
Tiña: 1) gusano; 2) trozo de corral cubierto.
Truco: como «botajo».
Zaragüello: marianos, calzoncillos largos.
Zirguello: 1) ciruela; 2) tonto, torpe.

Toponimia de El Frago

O barranco San Andrés
A plana Balsambrón
O pozo a regüelta
A buchaquers
Cabezalata
Cabo narbil
O cachicar alto
O cachicar bajo
O corronchal
Puen del Diablo
Sambruñés
Os uristes
Zarrampuyo
A cueba os pijaitos
Espinabio
O forquello
A funn
A fuente Badarrey
Lezenito
Monte Agüero
Monte Balzargas
Monte Biel
Monte Luna

En El Frago el artículo **o** está prácticamente en desuso y sólo a los más ancianos «se les escapa» a veces. lo mismo ocurre con los imperfectos en -eba, -iba. La forma **ye** es rechazada como autóctona y atribuida a Fuencalderas y Agüero. Seguidamente incluyo algunas expresiones interesantes:

«en hay tantos de campos»; «¿cuántos en ha habido cudiendo crabas y boques»; «no'n jarás de no tené-ne»; «una que fuemos a robá-ne».

Conclusiones

— La primera y más importante es que en una zona muy concreta de las Cinco Villas altas, **está viva todavía la lengua aragonesa**, que se perderá del habla viva cuando mueran los ancianos que aún la usan, aunque lo hagan de forma marginal y esporádica; pero que no habrá muerto del todo, que **permanecerá viva** en la mente de los que quedan, de los que hayan oído a sus mayores, y que hay que luchar por que todas estas personas tomen conciencia del **gran tesoro cultural** que tienen, y que corre peligro de perderse.

— Hay que intensificar los estudios, recogidas de datos, etc., en las poblaciones de las Cinco Villas y de todo Aragón, que es una **tarea urgente**, y que tienen **obligación** de llevarla a cabo los poderes públicos aragoneses y las instituciones culturales que tan poca cultura producen a veces.

Si este modesto trabajo sirve para despertar la inquietud o la conciencia de alguien, me dará por satisfecho.

(Continúa en la página 18)

POESÍA



EL FRAGO (Legado de Epifanio Luna)

El Frago es un pueblecico
de Zaragoza la invicta,
noble Reino de Aragón
con su fe en la Pilarica.

El Frago, mi patria chica,
gente noble y cariñosa
fundado hace muchos años
en tierras de Zaragoza.

El Frago, pueblo pequeño,
un pueblecico de España,
con sus ríos y sus fuentes
y vegas entre montañas.

El Frago, este es mi pueblo,
pueblo que me vio nacer,
son para mí cada casa
recuerdos de mi niñez.

El Frago, recio y valiente,
humilde por condición,
serán humildes sus gentes
pero de gran corazón.

Mi pueblo ha cambiado mucho
desde que acabó la guerra,
iban por agua a la fuente
en burro con argaderas.

Muchas mujeres del pueblo
mostraban su fortaleza
con un cántaro en el brazo
y otro sobre su cabeza.

Aquellas mozas del pueblo
que entonces tanto abundaban,
iban por agua a la fuente
y de paso cortejaban.

Cuántos cántaros rompió
el camino de la fuente,
unas veces la imprudencia
y otras por la mala suerte.

Ahora hay agua en las casas,
el pueblo está bien servido,
el camino de la fuente
ha quedado en el olvido.

No había electricidad,
en las noches todo oscuro,
en casa candil de aceite
y después vino el carburo.

Yo nací en el veinticuatro
el día siete de abril
y vi como luz primera
la tenue luz de un candil.

Hoy tienen luces sus calles
todo el pueblo está alumbrado,
las casas viejas son nuevas
y otras que han edificado.

Sus calles encementadas
con un moderno alumbrado
y en los fines de semana
hay coches por todos lados.

En mi pueblo no existía
ni una triste carretera,
por caminos y veredas
marchaba la gente fuera.

Unos iban hasta Biel
otros marchaban a Ejea,
Luna, Valpalmas, Ayerbe
y algunos a Fuencalderas.

Hoy ya existe carretera
de Zaragoza hasta Biel
que pasando por El Frago
lo convierte en un vergel.

¡Que lo digan los mañicos
que suben de Zaragoza!
A ver si el pueblo de El Frago
no tiene cosas hermosas.

Tres ríos tiene mi pueblo
con sus aguas transparentes
que brotan de las montañas
en afinidad de fuentes.

Estos son nuestros tres ríos:
Arba, San Andrés, Cervera
que mansamente discurren
por su cauce en la ribera.

Ribera de tierra fértil
de huertas y de arboleda,
lugares acogedores
al llegar la primavera.

Y encima de la colina
nuestra ermita de Santa Ana,
debajo está el cementerio
al que la ermita acompaña.

El sol irradia la ermita
al asomarse en el monte
y a la tarde la acaricia
al esconderse en San Jorge.

Dicen que en tiempos de antaño
San Jorge quiso pasar
desde los montes de Agüero
a Valzargas sin saltar.

Mas no contó con Santa Ana
para esta gran fechoría
y se le enganchó una albarca
en una cruz que allí había.

Para evitar nuestro santo
dar en tierra con su frente
tuvo que apoyar que apoyar su mano
en la montaña de enfrente.

Y en honor de aquella mano
que puso el santo gigante
la montaña de San Jorge
tiene mi pueblo delante.

Mi pueblo tiene su plaza,
también su calle Mayor
de la que existe una copla
que no sé quién la escribió.

La calle Mayor de El Frago
no la rondan más que tres,
Merejildo y Romualdo
y Gil de casa Mamés.

Ahora se cantan las coplas
que un día supe escribir
de unos hombres de mi pueblo
frente a la Guardia Civil.

Francisco de casa El Rey
y Domingo Parranchán,
su cuñado Calderón
y de Macareno Juan.

Para ellos mis respetos
al recordar su memoria,
pues ya todos fallecieron,
¡que Dios los tenga en su gloria!

Desde la plaza a la Iglesia
atravesando el fosal,
sociedad La Fragolina
y Escuela Municipal.

Abajo el ayuntamiento
y un buen servicio de bar
de Jose de Tolosana
para su sed mitigar.

Trevedes número doce
casa donde nació yo,
en donde nació mi padre
y allí en su lecho murió.

La placeta del Terrau
mirador de monte y río,
cobijo de los ancianos
en las épocas de frío.

Y el cubierto de legüita
junto con casa La Pancha,
donde los hombres del pueblo
discutían a sus anchas.

Aquí venían los hombres
en invierno con las lluvias
y al amparo del cubierto
contaban sus cosas sucias.

Cuántas fanfarronerías
se habrán dicho en el cubierto,
algunas de fantasía,
y muy graciosas, por cierto.

Unos preparaban juergas,
otros hablaban de amores
y los menos optimistas
solo hablaban de sudores.

Mi pueblo tiene más calles
que me afano en recordar
con tantos años de ausencia
las he llegado a olvidar.

Olvidarme no quisiera
de su Iglesia y campanario,
del patrón San Nicolás
y la Virgen del Rosario.

Dos puertas de gran valor
tiene por sendas entradas,
con arcos y capiteles
y figurillas talladas.

Escultórico retablo
preside su altar mayor
con imágenes talladas
rindiendo culto al Señor.

Bajo el altar una cripta
del Cristo sobre la cruz,
al que las gentes del pueblo
atribuyen gran virtud.

En lugar predilecto
sobre el ara de un altar
las gentes del pueblo adoran
a su Virgen del Pilar.

Por encima de la Iglesia
sobresale el campanario
con tres campanas de bronce
y reloj pa el vecindario.

En las vísperas y fiestas
repicaban sus campanas
y sus vibrantes sonidos
traspasaban las montañas.

Aquel trío de campanas
que a las fiestas precedía,
soltaba tristes tañidos
cuando su gente moría.

Perdieron nuestras campanas
su limpio y claro sonido
porque una grieta se abrió
en aquel bronce fundido.

Tiene su fiesta mayor
que es la Virgen del Rosario,
primer domingo de octubre
según rece el calendario.



Epifanio Luna:
«El Frago, este es mi pueblo,
pueblo que me vio nacer,
son para mí cada casa
recuerdos de mi niñez»

Crónicas del Juglar

(Por Manuel Pérez Berges)

A las mujeres de El Frago

Hay muchos que no conocen
y no pueden recordar
lo que hicieron las mujeres
en este, nuestro lugar,
sobre todo al ir por agua
y con la ropa al lavar.

La fuente, no la han tocado,
ni cambió de sitio el río,
ambos se ven "allá abajo",
y con ese desnivel,
la gente tiene respeto,
se lo piensa, "te lo digo".
¿Bajar andando hasta allí?
¿tú te crees que estoy loca?
en otros tiempos lo hicieron
muchos viajes, los que toca.

Si querías agua fresca
había que ir a buscarla,
y cuando menos pensabas
la tinaja se acababa.
Unas iban con el macho,
seis cántaros y argaderas,
pero otras no tenían
¡y a subirla como puedas!

Si hay que llenar la tinaja
muchos viajes has de hacer,
con un cántaro no llenas,
en dos viajes, ni en tres.
Y como hay poco tiempo
y por camino no alcuerzas,
un cántaro en la cadera
y el otro en la cabeza.

No digo cuando hay colada,
dos veces hay que bajar,
una para remojarla
y la otra pa aclarar.
Entre medio, tú en casa
sin que te dieran aviso,
había que poner la ropa
a colarla en el terrizo.

Subiendo y bajando ropa,
el rostro se pone rojo,
pues luego hay que tenderla,
a veces en un rastrojo.

No te cuento al llegar
el día la matacía,
hay que bajar hasta el Arba
para lavar bien las tripas
con las rosadas que había
cuando se mata el tocino.
Son los días del invierno
que abundante frío hacía.

Cuando lo cuentas ahora,
es difícil comprender,
sólo lo saben los viejos
los que un año, tras otro
esto lo pudimos ver.

Desde que el agua llegó,
la cosa ya mejoró,
sólo se guardó el rallo,
y el cántaro y la tinaja
eso ya, sí se perdió.

Ya no se usa el terrizo,
ni hay que lavar de colada,
pues ahora eso lo hace
la máquina lavadora.

Pensando en estas cosas
yo no sé, lo que os parece,
pero creo que un mucho
estas mujeres merecen.

Para ese gran esfuerzo
un gran recuerdo yo pido,
podría ser una estatua
o si no un monolito,
y si esto es costoso
al menos, que haya un escrito,
grabado en unas baldosas
colocado en un buen sitio.

¿Qué sitios podrían ser?
a mí me viene a la mente,
en la Plaza y el Terrau
encima de las dos fuentes.

21 octubre 2014



Con los pantalones rotos
¿Cuántos oficios no existen
que podríamos recordar?
en muchas casas, coser,
y en algunas: apiazar.

Se apiazaba pantalones
por delante y por detrás,
y aunque estos fueran viejos,
con culera y rodilleras
prenda nueva quedará.

Los cuellos de las camisas
se volvían al revés,
y si no, con parte baja
cuello nuevo, ¡ya lo ves!

Los que hacían estas cosas
se sentían orgullosos,
sin rotos y bien lavados
se veían decorosos.

Hasta se cantó una jota
por lo mucho que esto vale:
Asómate a la ventana
y me verás en la calle,
con una chaqueta nueva
de una vieja de mi padre.

Pero esto, fue hace tiempo,
ahora enseñar, sí que vale,
venden pantalones rotos
que llevan la pierna al aire.

No solo es para chicos,
los pantalones que venden,
el otro día vi a uno
casi, casi un cuarentón
que llevaba el culo al aire.

En otros tiempos al verlo
sin encomendarte a nadie
tú hubieses sentenciado,
¡qué poca vergüenza tienen!:
si está casado, su esposa,
si está soltero: su madre.

16 septiembre 2013

SAN MIGUEL DE LAS CHEBLAS

(Por Alejandro Beamonte Berges)

EL FRAGO
24-01-2011

En la partida llamada "Las Cheblas" se levanta, según la vida vino, de espaldas a la mañana una ermita, entre carrascas, cajicos y pinos.

Su hechura es tan fina que Abad Ríos de románico excelente la tildó. Alfa, Omega, Salvador y Xristo en crismón trinitario se grabó.

Sus cuatro bien labrados capiteles, ostentan hojas de acanto y piñas. Angélicas manos allí esculpieren las piedras con expresiones divinas.

Regia arquivolta corona la puerta en arco de puntas de diamante. ¡Bravo el escultor que allí nos demuestra arte, riqueza, valor y talante!

Nuestra Ermita conserva el lienzo Norte, no así el lienzo Sur, ya derruido. Tres arquillos hacen de soporte a un resto de bóveda no caído.

¡Ermita de San Miguel de las Cheblas, cuyas piedras centenarias en pie, nos hablan de gentes que nunca reblan y quieren allí permanecer!



«Regia arquivolta corona la puerta
en arco de puntas de diamante»



RELATOS

Las pequeñas esperas

Se componía su vida de pequeñas esperas, era ya costumbre, llegaba, se sentaba y las cosas pasaban a su alrededor sin interferirle. A veces una consulta médica, otras una oficina de correos, la agencia de viajes que lo transportaba a cualquier sueño. El día señalado para el viaje un contratiempo u otro le hacía desistir. Los billetes se perdían en una niebla opaca donde su tiempo se perdía también.

De vez en cuando el metro tardaba demasiado, la causa solía ser una avería técnica, en ocasiones un suicida. Coincidió con una de estas ocasiones. En estos casos no permitían ni bajar a las vías, la estación quedaba desalojada y bloqueada en pocos minutos.

Pensaba. —Podría haber sido yo, mi vida debe de ser tan poco valiosa como la de esa persona, pero no se sentía capaz de tomar esa decisión. Aquel acto suyo produciría incomodidades y problemas a demasiada gente, no podría soportar las miradas de asco que le lanzaran los operarios que tuvieran que recoger su macilento cuerpo.

En las cortas esperas que a veces se alargaban produciendo malos humores en el resto de los "esperantes", si no había gente que hablara a gritos, cosa que soportaba mal, se concentraba de modo tan profundo que le daba tiempo a lanzar un repaso y análisis a tantas y tantas cosas vividas y a preguntarse qué le faltaba por vivir.

Cuando empezaba a configurar la lista de todas esas cosas que todavía no había vivido, la pantalla luminosa que marcaba un número tras otro, encendía el suyo, el que le habían entregado impreso en un papel a la entrada, adjuntando también, pero en otro color de luz la letra del despacho al que tenía que acudir. Se ponía en pie y se dirigía a ese despacho, entregaba el papel impreso al agente que le esperaba para solucionar su problema y se sentaba frente a él.

Regresaba a casa muy cansado... y casi nunca nada tenía solución.

Ana Aragüés

En la fuente de los lirios

(de la serie "De las fragolinas de mis ayeres")

Desde el día que una higuera metió sus ramas en el hueco de la campana pequeña, la que volteábamos los chicos, un silencio recorría las calles del pueblo y se metía hasta las cocinas. El reloj de la torre seguía con sus implacables campanadas sordas y monótonas. Y los hombres paraban las faenas en la hora del Ángelus.

Todo comenzó con nuestra Primera Comunión. Ese día dejamos subir a las chicas al campanario. Con el entusiasmo del repique, y sin saber cómo, a Victoria se le enredó el vestido en la cuerda de la campana y comenzó a dar vueltas como una marioneta. Nosotros intentábamos pararla y no oíamos el clamor que subía desde la plaza. En un momento el vestido se rasgó. Victoria rebotó contra uno de los sillares del hueco y salió despedida.

Las mujeres gritaron y corrieron despavoridas. A las madres que estaban dando de mamar se les secó la leche. Los hombres volvieron de los campos. Y Victoria estuvo casi un día entero en el Fosal, tapada con una sábana blanca, esperando al forense.

Cambiamos nuestra Primera Comunión por los toques lentos y roncocos de la campana grande. Aquel martilleo duró toda la noche y toda la mañana hasta que subimos al cementerio. El ataúd blanco en los hombros de las chicas. Los chicos con ramos de lirios. Y yo iba el primero con un manojo de asfódelos, o abozos como los llamaban en el pueblo. Los había cogido en la arboleda de la fuente, donde habíamos pasado tantas tardes juntos. En las lecturas de la escuela había aprendido que las enamoradas que se morían pronto esperaban a sus amados paseando por prados de asfódelos, o abozos, que eran su manjar preferido.



«Cambiamos nuestra Primera Comunión por los toques lentos y roncocos de la campana grande»



Cuando acabaron de echar la tierra, planté los bulbos alrededor del montículo y todas las tardes subía a regarlos: "Que no le falte comida a Victoria". Allí me juntaba con algunas viudas. Igual resultaba que tenían razón: "Dios misericordioso, imploro tu clemencia, para que saques a Victoria del Purgatorio".

Esos días, un milano, con las patas llenas de semillas, llegó a la torre y comenzó a picotear la sangre seca de las rendijas. Antes de un año brotó otra higuera. La cortábamos y volvía a salir.

Unos meses después vino lo de plantar chopos en el Sotal, un antiguo muladar convertido en huerto escolar. Yo corría para llegar el primero. Entonces tomaba la azada con rabia y comenzaba a cavar hoyos.

—Antonio, más despacio. Estás cavando a lo loco y te vas a agotar. Además no conseguirás la profundidad que necesitan las raíces de los chopos —me dijo el maestro desde la otra punta del campo.

Pero yo seguía y seguía. No paré ni a comer. Cuando más absorto estaba en mi empeño, se acercaron dos chicos más fuertes y me quitaron la azada.

No sé cuánto tiempo pasé arrodillado con la frente pegada en la tierra llorando.

En principio pensé que estaban celosos, que les pareció que el maestro me trataba mejor que a los demás. Pero eso no tenía sentido, todos sabían que yo era su sobrino. En realidad, mi azada era la más nueva, que la acababa de comprar mi padre en una ferretería de Ejea.

Echaron a correr con la azada al hombro, pero el maestro les dio el alto y volvieron a dejarla a mi lado.

En cuanto pude levantarme la cogí por el mango y volví al hoyo. Volqué toda mi rabia en un solo hoyo. El maestro, que seguía vigilando, volvió a acercarse e intentó cogerme por los brazos para que no siguiera.

—Tampoco es eso. Si ahora lo haces muy profundo te encontrarás con la grava y con el agua del río.

Yo no escuchaba. Con cada golpe sacaba más fuerzas. De repente saltó un chorro de agua, como si fuera un surtidor. Me remojó desde los pies hasta la cabeza y me ensortijó los rizos rubios.

Me quedé parado y me sorbía el agua que me chorreaba por la cara.

El que tenía más cerca me preguntó:

—¿Qué te ha pasado?

—Pues nada, que el maestro tenía razón. Que he llegado hasta la grava.

Vi cómo se colocaba con gran habilidad los dedos entre los dientes y soltaba un silbido de alarma. A poco rato me rodearon mis compañeros. Entre unos y otros consiguieron vestirme con ropa seca y me calzaron unas abarcas que siempre llevábamos de repuesto, que eso de mojarse los pies era muy corriente.

Todos paramos un rato y nos sentamos a merendar en un carasol.

Antes de volver a casa nos acercamos al surtidor. Se había convertido en un manantial tranquilo, de aguas mansas y transparentes en las podíamos vernos las caras. En sus orillas, con el paso del tiempo, se fue formando una fina capa de lodo donde ahora crecen lirios y narcisos a la sombra de los chopos.

La higuera de la torre se secó y las campanas volvieron a repicar en los días de fiestas. Entre el bullicio oigo las risas de Victoria. Sé que un día nos juntaremos los dos en la fuente de los lirios.

Carmen Romeo

¿Quieres ser un picarazón?

¡LA REDACCIÓN SIEMPRE ESTÁ ABIERTA A NUEVAS VOCES!

La picaraza, también llamada pica pica, picaza o urraca, es una de las aves más inteligentes y más comunes en Europa hasta una altitud de 1500 metros. El Frago está a una altitud de 629 metros sobre el nivel del mar y reúne las condiciones idóneas para que allí se acumule un buen puñado de picarazones, sagaces y astutos. Esta revista es buena muestra de ello pero, a diferencia de las publicaciones convencionales, esta va variando al ritmo que sus creadores y colaboradores la hagan cambiar: todo articulista es bienvenido y libre de participar en cualquier edición, creando un contenido en constante evolución, dinámico y siempre adaptativo porque el objetivo es que cada vez seamos más y que participe todo el que quiera. Así que, tú que nos lees, si de ahora en adelante quieres participar en algún número de esta revista y formar parte de «Entre Picarazones», es tan fácil como hacernos llegar tu interés y posteriormente tu texto junto con varias fotografías de buena calidad al correo electrónico picarazones@gmail.com y estaremos encantados de publicar tu artículo.





ENTRE **PICARAZONES**

LA REVISTA CULTURAL DE LOS FRAGOLINOS

OCTUBRE DE 2020